

ECCE HOMO (TURÍN 1888 – LEIPZIG 1908).
HISTORIA DE UNA OCULTACIÓN¹

Ecce homo (Torino 1888 – Leipzig 1908). History of a Concealment

Antonio Morillas
Universidad de Barcelona

RESUMEN: El presente escrito pretende mostrar cómo el *Ecce homo* en absoluto permaneció del todo oculto durante los quince años en los que la obra estuvo en el Archivo Nietzsche (1893-1908), sino que fue objeto de varias copias que circularon de forma clandestina e incluso muchos de sus fragmentos vieron la luz en diversas publicaciones, sobre todo por parte de Elisabeth. Asimismo, la inédita autobiografía sirvió como excusa a Elisabeth no sólo para continuar autolegitimándose como única confidente de su hermano, sino que también fue utilizada en su campaña contra Franz Overbeck.

Palabras clave: Archivo Nietzsche – Elisabeth Förster-Nietzsche – Franz Overbeck – Rudolf Steiner

ABSTRACT: This article's aim is to show how *Ecce homo* by no means remained completely hidden during the fifteen year period in which this work was in the Nietzsche Archive (1893-1908). On the contrary, it was the subject of multiple copies, which made their way around in secrecy and some of its fragments even appeared in several publications, especially on the part of Elisabeth. Furthermore, the unpublished autobiography served as an excuse for Elisabeth not only to continue legitimizing herself as her brother's one and only confidant, but it was also employed in her campaign against Franz Overbeck.

Key words: Nietzsche Archive – Elisabeth Förster-Nietzsche – Franz Overbeck – Rudolf Steiner

1. EL ECCE HOMO PARA NIETZSCHE, EL DEBATE ENTRE OVERBECK Y GAST
SOBRE SU PUBLICACIÓN Y EL RETORNO DE ELISABETH

Como preveo que dentro de poco tendré que dirigirme a la humanidad presentándole la más grave exigencia que jamás se le ha hecho, me parece indispensable decir *quién soy yo*. En el fondo sería lícito saberlo ya: pues no he dejado de «dar testimonio» de mí. Mas la desproporción entre la grandeza de mi tarea y la *pequeñez* de mis contemporáneos se ha puesto de manifiesto en el hecho de que ni me

1. El presente escrito es una reelaboración de la conferencia, organizada por AGON, *Grupo de Estudios Filosóficos* (www.agonfilosofia.org), «F. Nietzsche: *Ecce homo* (Turín 1888 – Leipzig 1908). Crónica de una ocultación», pronunciada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona el 4 de diciembre de 2007, y que toma como base las investigaciones realizadas para el estudio introductorio a nuestra edición catalana del *Ecce homo* (trad. de M. Jiménez, Barcelona, en prensa). Agradecemos a Marc Jiménez su colaboración en la traducción de algunos textos alemanes y a Jordi Morillas la lectura de este escrito y sus impagables y siempre agudas sugerencias.

han oído ni tampoco me han visto siquiera. Yo vivo de mi propio crédito; ¿caso es un mero prejuicio que yo vivo?... Me basta hablar con cualquier «persona culta» de las que en verano vienen a la Alta Engadina para convencerme de que yo *no vivo*... En estas circunstancias existe un deber contra el cual se rebelan en el fondo mis hábitos y aun más el orgullo de mis instintos, a saber, el deber de decir: *¡Escuchadme!, pues yo soy tal y tal. ¡Sobre todo, no me confundáis con otros!*².

Con este párrafo inicia Nietzsche su famosa obra autobiográfica *Ecce homo*. *Cómo se llega a ser lo que se es* [*Ecce homo. Wie man wird, was man ist*], unas palabras que indican claramente cuál es uno de los motivos principales, si no el principal, del escrito, así como la importancia que éste tiene para su autor. Una relevancia que queda de manifiesto con la lectura de la obra, pero que si atendemos al juicio de dos de sus biógrafos más destacados como son Curt Paul Janz y Werner Ross, poco o nada tiene que ver con la filosofía, mereciendo ser analizada desde otra perspectiva³.

Sin embargo, si prestamos atención al epistolario de Nietzsche encontramos afirmaciones que otorgan un gran valor a la obra y una significación que va más allá de lo patológico. De hecho, la primera mención al *Ecce homo* aparece el 30 de octubre de 1888 en una carta dirigida, como no podía ser de otra manera, a su amigo, corrector y confidente, Peter Gast:

El tiempo es tan magnífico que no requiere gran maestría para producir algo *bueno*. El día de mi aniversario comencé una vez más algo que parece ir saliendo bien y que está considerablemente avanzado. Se titula *Ecce homo o cómo se llega a ser lo que se es*. Trata, con gran osadía, de mí y de mis escritos: con ello no sólo he querido presentarme a mí mismo *ante* el acto profundamente inquietante y único de la *Transvaloración*, — también deseaba poner a *prueba* de una vez hasta dónde podía realmente arriesgarme con el concepto alemán de *libertad de prensa*. Mi sospecha es que se confisque el *primer* libro de la *Transvaloración* en la misma imprenta⁴ — le-

2. EH «Prólogo», § 1, trad. de A. Sánchez Pascual, Madrid, 1998 (ed. rev., primera edición en 1971), p. 17. El texto alemán se encuentra en KSA VI 257.

3. Janz afirma que «el *Ecce homo* como prosa y los ditirambos como lírica son el intento de una autoexplicación anímica y eluden así cualquier interpretación filosófica. [...] Las manifestaciones de Nietzsche desde el *Ecce homo*, desde comienzos de octubre de 1888, están más abiertas ciertamente al cuestionamiento psicológico y psiquiátrico que a un juicio sobre la relevancia filosófica de la obra hasta *El Anticristo*» (*Friedrich Nietzsche*, trad. de J. Muñoz e I. Reguera, vol. 4, pp. 20-21 [ed. orig. *Friedrich Nietzsche. Biographie*, vol. 3, München/Wien: Hanser, 1979, pp. 23-24]). Ross, por su parte, sostiene que «el escrito *Ecce homo* ya no contiene ninguna idea nueva. Se trata de la representación lógica del delirio de Nietzsche, el anuncio estilísticamente brillante de su megalomanía» (*Friedrich Nietzsche. El águila angustiada*, trad. de R. Hervás, Paidós, Barcelona, p. 799 [ed. orig. *Der ängstliche Adler. Friedrich Nietzsches Leben*, München: DTV, 1984, 1.ª ed. 1980, p. 764]).

4. Es decir, *El Anticristo*, obra que Nietzsche había finalizado el 30 de septiembre de 1888 y que en ese momento aún consideraba como el primero de los cuatro libros que debían conformar la proyectada obra *Transvaloración de todos los valores* (cf. el «Prólogo» a CI, así como la carta a Meta von Salis del 14 de noviembre de 1888). Como se sabe, más tarde, Nietzsche identificó esta obra con la totalidad de la *Transvaloración* (cf., por ejemplo, las cartas a Brandes y a Deussen de los días 20 y 26 de noviembre, respectivamente), para finalmente, quizás ya en los primeros días de enero de 1889, otorgarle un estatuto independiente mediante un nuevo subtítulo. Así, en lugar de *El Anticristo. Transvaloración de todos los valores* [*Der Antichrist. Umwerthung aller Werthe*], la obra pasaba a denominarse *El Anticristo. Maldición sobre el cristianismo* [*Der Antichrist. Fluch auf das Christenthum*]. Un cambio que Nietzsche introdujo directamente en la portada del manuscrito, una reproducción facsímil que puede verse, por ejemplo, en KGW VI/3 162.

galmente, con el mejor de los derechos. Con este *Ecce homo* quisiera otorgar a esta cuestión una seriedad y un interés tales que las nociones corrientes y en el fondo razonables de lo *permisible* tuvieran que hacer aquí una excepción. Por lo demás, hablo de mí mismo con toda la «astucia» psicológica y con toda la jovialidad que me son posibles, — pues no deseo de ningún modo aparecer ante los hombres como un profeta, una bestia o un monstruo moral. Y en este sentido el libro también puede ser beneficioso: quizás impida que se me confunda con mi *contrario*⁵.

Un breve recorrido por las afirmaciones contenidas en los restantes 47 documentos epistolares que se conservan de Nietzsche y que hacen referencia a la obra nos muestra la importancia de ésta, pues no sólo tenía la función de aclarar quién era su autor y qué quería decir imposibilitando de esta forma malentendidos y confusiones⁶, sino que también, y precisamente por ello mismo, tenía la nada patológica función de prólogo a la *Transvaloración de todos los valores*⁷. Además, este *Ecce homo* arrojaba luz sobre su obra más importante, es decir, sobre *Así habló Zaratustra*⁸, constituía un atentado contra el cristianismo⁹, una crítica despiadada a los alemanes¹⁰, partía la historia en dos mitades¹¹ y hasta hablaba con tal claridad de su relación con Richard Wagner¹² que hizo que incluso el filósofo abandonara la publicación de *Nietzsche contra Wagner*¹³.

Y así hasta el 2 de enero de 1889, fecha en la que hallamos las últimas manifestaciones sobre el *Ecce homo*, obra que ha estado sufriendo durante estos meses continuas revisiones, modificaciones y añadidos, hasta el punto de que Nietzsche se vio obligado a principios de diciembre a pedir el manuscrito a Naumann para trabajar directamente sobre él¹⁴, aunque los cambios se prolongaron aún después de su devolución el 6 de diciembre¹⁵. Es más, incluso en los días 1 y 2 de enero de 1889 Nietzsche continúa con las modificaciones, pues es en esas fechas cuando reclama la poesía «Gloria y eternidad», que había sido enviada

5. KGB III/5 462.

6. Cf., por ejemplo, además de las ya citadas palabras a Peter Gast del 30 de octubre, la carta dirigida a Franz Overbeck del 13 de noviembre, a Meta von Salis el 14 de noviembre, a Peter Gast el 25 de noviembre, a Paul Deussen el 26 de noviembre, a Peter Gast el 16 de diciembre, así como a Carl Fuchs el 27 de diciembre.

7. Cf. la carta a su editor Constantin Georg Naumann del 6 de noviembre, así como las dirigidas a Peter Gast y a Georg Brandes el 13 y el 20 de noviembre, respectivamente.

8. Cf. la carta a Peter Gast del 18 de noviembre, así como la dirigida a Paul Deussen el 26 de ese mismo mes.

9. Cf. la carta a Georg Brandes del 20 de noviembre, así como el esbozo de carta fechado en torno al 8 de diciembre y dirigido a Helen Zimmern.

10. Además de las referencias de la nota anterior, cf. la carta dirigida a August Strindberg del 8 de diciembre.

11. Cf. la carta a August Strindberg del 8 de diciembre, así como la escrita al día siguiente a Peter Gast.

12. Cf. la carta a Ferdinand Avenarius del 10 de diciembre, la dirigida a Peter Gast el 22 de diciembre, el esbozo destinado a Cosima Wagner fechado en torno al 25 de diciembre, así como las palabras que dirige a Peter Gast el 31 de ese mismo mes.

13. Cf. la carta a Peter Gast del 22 de diciembre, así como la dirigida a Constantin Georg Naumann el 2 de enero de 1889, en la que, por segunda vez, tras dejarse en un primer momento convencer de lo contrario por Naumann, Nietzsche renuncia definitivamente a la publicación de su escrito.

14. Cf. la carta a Constantin Georg Naumann del 27 de noviembre, la postal que le escribe el 1 de diciembre, así como la carta a Gast del 2 de diciembre.

15. Cf. tanto el telegrama, como la carta que ese mismo día dirige Nietzsche a su editor comunicando la devolución del manuscrito.

el 29 de diciembre, que supuestamente debía ser el final de la obra, pero que ahora decide retirar del *Ecce homo* para añadirla a sus *Ditirambos de Dioniso*. Ese parece ser el último cambio que Nietzsche deseaba para su obra y de ahí el «¡Adelante con el *Ecce!*», que el filósofo escribe a su editor¹⁶.

Sin embargo, ya al día siguiente, el 3 de enero de 1889, ocurrió el conocido derrumbe psíquico de Nietzsche en Turín¹⁷ y evidentemente ya no puede ser éste, a quien Franz Overbeck tiene casi que rescatar de un más que posible ingreso en un psiquiátrico italiano para llevárselo a Basilea e internarlo allí¹⁸, el responsable de su obra, el encargado de tomar las pertinentes decisiones en torno a su publi-

16. Todo este proceso de gestación de la obra puede observarse con toda claridad en sus distintas fases gracias a la famosa tabla que realizó Mazzino Montinari a su edición del *Ecce homo* y que reproduce la edición italiana (Milano: Adelphi, 1970, pp. 546-548), la francesa (Paris: Gallimard, 1974, pp. 522-523), la alemana (KSA XIV 465-467) y, por supuesto, el librito de comentario a la edición facsímil, acompañado de la transcripción, del manuscrito de la obra (*Ecce homo. Faksimileausgabe der Handschrift. Kommentar von Karl-Heinz Hahn und Mazzino Montinari*, Wiesbaden: Reichert, 1985, pp. 54-57). Una tabla que puede considerarse como la respuesta a la actitud de Podach de publicar todo lo que se halla en el manuscrito de la obra —fragmentos tachados y sustituidos por Nietzsche inclusive— sin dar indicación alguna al lector sobre cuándo se producen las sucesivas modificaciones.

17. Sobre lo ocurrido durante esos días circula la leyenda recogida por Podach (*Nietzsches Zusammenbruch*, Heidelberg, 1930, p. 82) de un incidente producido el día 3 enero de 1889 en el que supuestamente Nietzsche se abrazó entre sollozos y lágrimas a un caballo brutalmente golpeado por su cochero en la piazza Carlo Alberto, hecho que posteriormente Anacleto Verrecchia asociaría al acto compasivo de Raskólnikov que aparece en el capítulo quinto de la primera parte de la novela *Crimen y Castigo* de Dostoiévski (cf. A. Verrecchia, «Altri documenti sulla catastrofe di Nietzsche»: *Studi Germanici* XIV/1 [nueva serie, 1976], 81-112, p. 83, así como *La tragedia di Nietzsche a Torino*, Milano: Bompiani, 1997 [edición revisada y ampliada respecto de la primera de 1978 aparecida en la editorial Einaudi], p. 97). Sin embargo, al carecer de toda prueba sobre la veracidad de este hecho más allá de las alusiones de Nietzsche a un caballo maltratado tanto en la carta a Reinhart von Seydlitz del 13 de mayo de 1888 como en el NF 14[166] de primavera de 1888, es mucho más sensato recordar el testimonio de alguien más cercano a lo que ocurrió en aquella época como es el propio Franz Overbeck, quien afirma que «la locura propiamente dicha parece que le sobrevino [a Nietzsche] de forma repentina el 4 de este mes, tal y como yo pude constatar a través de las cartas y de las informaciones obtenidas en Turín. De hecho, el día antes de mi llegada [Overbeck llegó a Turín el 8 de enero] Nietzsche se cayó en medio de la calle y tuvo que ser llevado a casa y la tarde del mismo día en que llegué se informó del incidente a la policía» (carta a Rohde del 22 de enero de 1889 [el epistolario entre Overbeck y Rohde se halla magníficamente editado en F. Overbeck y E. Rohde, *Briefwechsel*, ed. y comentario de A. Patzer, introd. de U. Hölscher, Berlin/New York: Walter de Gruyter, 1990 («Supplementa Nietzscheana», vol. 1), pp. 133-134 para el pasaje aquí citado]). Lo que sí se sabe es que durante el 3 y el 5 de enero de 1889 Nietzsche escribió 21 cartas que se conocen como *Wahninsinnszettel* [notas de la locura]. Los destinatarios eran los siguientes: August Strindberg, Meta von Salis, Cosima Wagner (4), Georg Brandes, Hans von Bülow, Jacob Burckhardt (2), Paul Deussen, Peter Gast, Malwida von Meysenbug, Franz Overbeck, Erwin Rohde, Carl Spitteler, Heinrich Wiener, «los ilustres polacos», el cardenal Mariani e incluso el rey Umberto I de Italia y «la casa real de Baden» (cf. KGB III/5 572-579 y III/7/3.1 8). De hecho, es precisamente la datación de estas notas la que nos permite dar la razón a Podach (*Nietzsches Zusammenbruch*, cit., p. 153) sobre la fecha «exacta» en la que se puede situar la crisis psíquica de Nietzsche, una fecha que ya se encuentra en el dictamen médico que publica Podach en la p. 107 de su obra ya citada —así como en la revista *Die medizinische Welt* del 15 de marzo de 1930, p. 383—, que firma un tal doctor Baumann de Turín y que puede leerse también en la p. 308 del tercer volumen de la biografía de Janz (p. 242 del cuarto volumen de la traducción castellana). Para la discusión en torno a ese documento, traducido al castellano por Sánchez Pascual en las pp. 275-276 del monográfico que en el número de agosto-septiembre de 1973 *Revista de Occidente* dedicó a Nietzsche, y sobre la identidad del firmante, cf. C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*, cit., vol. 3, pp. 45-46 (p. 37 del vol. 4 de la trad. cast.).

18. Para un breve resumen de estos sucesos y del periplo de Nietzsche durante sus últimos años de vida física, cf. el apartado III de la «Introducción» a nuestra edición catalana de *El Anticristo*, trad. de M. Jiménez, Barcelona: Llibres de l'índex, 2004, pp. 15-19.

cación, sino que, ante estas circunstancias extremas y del todo imprevistas, este papel recae sobre dos personas cuyo diálogo marcará el destino del *Ecce homo*. Estos dos albaceas involuntarios serán Heinrich Köselitz [Peter Gast], el por muchos años «secretario» de Nietzsche, corrector de sus textos y quien como nadie podía descifrar el contenido de sus manuscritos¹⁹ y Franz Overbeck, amigo y ex colega en la Universidad de Basilea, quien gestionaba la pensión que Nietzsche había conseguido tras su retirada en 1879 del mundo universitario²⁰ y con el que el filósofo seguía manteniendo un cordial contacto epistolar²¹.

Gast y Overbeck eran en aquel momento los más cercanos a Nietzsche y de ahí que asumiesen la responsabilidad de encargarse del legado de su amigo enfermo²². Por tanto, mientras Overbeck, quien junto con Nietzsche se había podido llevar a Basilea también algunos de sus papeles²³, gestionaba con su casero Davide Fino el traslado del resto de las pertenencias que del filósofo habían quedado en Turín²⁴, Peter Gast debía ir a Leipzig para recuperar de manos de Constantin Georg Naumann lo que de Nietzsche tenía en su imprenta. Gast sabía que allí podría encontrar, además de los ejemplares de *Crepúsculo de los ídolos* a punto ya para su distribución²⁵, el manuscrito de *Nietzsche contra Wagner*, el del *Ecce*

19. Sobre Peter Gast, nombre artístico que Nietzsche se inventó en mayo de 1881 para el músico Heinrich Köselitz (1854-1918), véanse los elogios contenidos en *Ecce homo*, «Por qué soy yo tan inteligente» § 7, «Humano, demasiado humano» § 5 y «Así habló Zaratustra» § 1. Un buen estudio sobre la relación entre ambos amigos puede encontrarse en Frederick R. Love, *Nietzsche's Aunt Peter: Genesis and Cultivation of an Illusion*, Berlin/New York: Walter de Gruyter, 1981.

20. Sobre la pensión que Nietzsche recibía de distintas instituciones de Basilea, cf. C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*, cit., vol. 3, pp. 181-207 (pp. 141-161 del vol. 4 de la trad. cast.).

21. Nietzsche conoció al teólogo Franz Overbeck (1837-1905) hacia finales de abril de 1870 cuando este último llegó a Basilea para enseñar teología en la Universidad. De hecho, estuvieron alojados en la misma casa hasta 1876, fecha en la que Overbeck se casó. Tras la partida de Nietzsche de Basilea en 1879 el contacto entre ambos amigos siguió manteniéndose hasta el final. En 1906, un año después de la muerte del teólogo, su discípulo Carl Albrecht Bernoulli editó en la berlinesa revista *Die neue Rundschau* (febrero-marzo, pp. 209-231 y 320-330) unas memorias de Overbeck sobre Nietzsche (*Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*). El mismo Bernoulli publicaría dos años más tarde el clásico y crítico libro titulado *Franz Overbeck und Friedrich Nietzsche: eine Freundschaft*, Jena: Diederichs, 2 vols., 1908. Un estudio más moderno sobre ambos amigos se puede encontrar en E. Hermann-Peter, *Flamme bin ich sicherlich! Friedrich Nietzsche, Franz Overbeck und ihre Freunde*, Köln, 1999. Recientemente se ha editado también un volumen con la correspondencia entre Nietzsche y el matrimonio Overbeck (F. Nietzsche, F. Overbeck e I. Overbeck, *Briefwechsel*, ed. de K. Meyer y B. von Reibnitz, Stuttgart/Weimar: Metzler, 2000).

22. De ahí, pues, que como muy bien dijo hace ya más de 25 años Mazzino Montinari (*Nietzsche lesen*, Berlin/New York: Walter de Gruyter, 1982, p. 145, nota 33), la correspondencia entre ambos sea de inestimable importancia para la investigación nietzscheana, especialmente en lo que se refiere a los momentos posteriores a su crisis psíquica. Por fortuna, contamos desde 1998 con una magnífica edición de estos documentos: F. Overbeck y H. Köselitz [Peter Gast], *Briefwechsel*, ed. y comentario de D. M. Hoffmann, N. Peter y T. Salfinger, Berlin/New York, Walter de Gruyter, 1998 («Supplementa Nietzscheana», vol. 3).

23. Entre ellos el manuscrito de *El Anticristo*.

24. Según una carta de Davide Fino escrita a Overbeck del día 20 de enero, el día anterior partió para Basilea una caja de 116 kilos con las pertenencias que de Nietzsche había encontrado en su casa de Turín y que debió llegar a principios de febrero, pues ya el día 3 el casero de Nietzsche agradece al teólogo de Basilea el reintegro de los gastos del transporte. La correspondencia entre Overbeck y Fino durante estos días puede encontrarse en A. Verrecchia, *La tragedia di Nietzsche a Torino*, cit., pp. 399-404.

25. De hecho, Nietzsche ya había recibido el 24 de noviembre en Turín algunos ejemplares de esta obra, uno de los cuales envió ese mismo día a August Strindberg acompañado de una anotación,

homo e incluso los dos primeros pliegos para la imprenta de esa obra, tal y como comunica el 13 de enero²⁶ a un Overbeck, quien, además de ser informado sobre todo esto también por el propio Naumann²⁷, afirma no conocer de la autobiografía de su amigo otra cosa que la intención²⁸.

Gast cumple con rapidez su cometido y el 19 de enero va a Leipzig a recuperar los escritos que Nietzsche tenía listos para publicar en la imprenta de Naumann, haciendo sólo tres días más tarde el siguiente informe a Overbeck sobre el *Ecce homo*:

He leído y me he llevado el manuscrito del *Ecce homo*. ¡Realmente un prólogo volcánico para la *Transvaloración*!²⁹ Es, en cualquier caso, un escrito que tiene que ver la luz, aunque sea más tarde. Me propongo hacer una copia en limpio y enviársela. El manuscrito precisa aún de un poco de trabajo de redacción³⁰.

Overbeck, por su parte, quien ya había recibido y examinado todas las peticiones que Nietzsche tenía en Turín, puede ofrecer también el correspondiente informe sobre la obra aunque su fuente no sea el manuscrito, como en el caso de Gast, sino simplemente un juego de los dos primeros pliegos para la imprenta y que llegaban hasta la mitad del § 3 de «Por qué soy yo tan inteligente». Sin embargo, para el teólogo de Basilea ya era más que suficiente para hacerse una idea del contenido del escrito. De hecho, fue tal la «sinistra impresión» que le causó la lectura del primer pliego que la angustia que ésta le produjo le impidió dormir esa noche y, aunque con el segundo la sensación no fue tan traumática, lo más

realizada sobre el mismo ejemplar, en la que le incitaba a traducirla ya que era dinamita (cf. KGB III, 7/3.1 7). Una invitación a la que contestó Strindberg con una nota a lápiz, después borrada, en la última página de la obra y que decía así: «Si ya la lectura causa dolor de cabeza, cuánto más la traducción» (cf. KGB III 7/3.1 447).

26. «También del *Ecce homo*, la autobiografía, hay maquetados dos pliegos» (F. Overbeck y P. Gast, *Briefwechsel*, cit., p. 202).

27. Como respuesta a la carta de Overbeck fechada el 11 de enero de 1889 en la que le informaba de la desgracia acaecida en Turín, Naumann le hace el día 14 un informe de las obras que de Nietzsche tiene en su poder donde puede leerse que «como tercera obra del autor, que contiene la historia de su vida, poseo el manuscrito acabado y repetidas veces revisado por el autor de *Ecce homo*, del que están ya listos dos pliegos para su tiraje, y que, en cualquier caso, data del último trimestre, en el que el mal del autor pudo sin duda acrecentarse por exceso de trabajo» (citado por C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*, cit., vol. 3, p. 311; p. 244 del vol. 4 de la trad. cast.).

28. Cf. las cartas de Overbeck a Gast del 15 («del *Ecce homo* [...] sólo conozco la intención») y del 20 («el texto del *Ecce homo*, del cual yo no conozco nada») de enero en F. Overbeck y P. Gast, *Briefwechsel*, cit., pp. 209 y 213. Una ignorancia sobre la obra que Overbeck reconoce el 22 de enero también ante Rohde: «No conozco todavía el manuscrito acabado del *Ecce homo*, una especie de biografía», *ibid.*, p. 133. De hecho, en la respuesta que da Overbeck el 16 de enero a la citada carta de Naumann, el teólogo le informa de que lo único que conoce de la obra son las breves palabras que Nietzsche le decía en la carta del 13 de noviembre de 1888 en la que le informaba de que el *Ecce homo* ya estaba en la imprenta y que era «de absoluta importancia, pues contiene observaciones psicológicas e incluso biográficas sobre mí y sobre mi literatura: de una vez por todas *podré ser visto*. El tono del escrito es jovial y fatal, como todo lo que escribo». Sin embargo, Nietzsche también le había hablado a Overbeck del *Ecce homo* en las cartas del 22 y del 25 de diciembre.

29. Peter Gast se hace aquí eco de la expresión *feuerspeiende Vorrede*, con la que Nietzsche había designado su *Ecce homo* en la carta que le envió el 13 de noviembre de 1888 (cf. KGB III/5 467).

30. Carta de Gast a Overbeck del 22 de enero de 1889, en F. Overbeck y P. Gast, *Briefwechsel*, cit., p. 215.

aconsejable era no darse por ahora ninguna prisa en sacar a la luz el escrito, algo en lo que al parecer el propio editor Naumann estaba de acuerdo³¹.

Pero Gast, a juzgar por los documentos existentes, no parecía tan dispuesto a renunciar a su papel de corrector de los textos de Nietzsche y deseaba sacar a la luz este nuevo escrito, a pesar de que Nietzsche ya no estaba en condiciones de dar su aprobación final, y de lo chocante de algunas afirmaciones que ahí podían leerse³². Todo ello provoca que de nuevo Overbeck haga un llamamiento a la prudencia, pues era precisamente el tono de algunas de las frases contenidas en el *Ecce homo* lo que hacía recomendable un retraso a la hora de dar a conocer la obra. Algo que no había que confundir con una total ocultación ya que «no me siento de ninguna manera inclinado a mantener como lo correcto la supresión de este escrito. Lo que yo no entiendo es en qué consiste su alternativa: ¡ahora o nunca! Lo que a mí me preocupa es la colisión del momento presente con la extravagancia de este escrito hecho público»³³.

Todo parece indicar que la sensatez contenida en las palabras del fiel amigo de Nietzsche hizo su efecto en Gast, quien el 27 de febrero contesta con las siguientes palabras:

Dar a la imprenta el *Ecce homo* sin contar en absoluto con su previo conocimiento, es algo que no he pensado. Sólo quería que usted, estimado Señor Profesor, conociera primero el escrito por mi copia, o sea, *sin* los pasajes que incluso a mí me dan la impresión de autodelirio o de injusticia y desdén llevados demasiado lejos, para que usted se hiciera así, primero, *la* impresión que yo no puedo conseguir del todo, ya que con excesiva facilidad pienso a la vez en lo suprimido. Naturalmente poco después recibirá usted el original, para el que usted ya ha encontrado quizás borradores entre los papeles de Turín [...]. No obstante lo más inteligente será apartar plenamente por ahora la idea de una publicación del *Ecce homo*. ¡Persuada a Naumann de ello, estimado Señor Profesor! Por tanto, fuera con el escrito *antes* de que sea todavía impreso de cualquier forma³⁴.

Así pues, con excepción de algunas dudas por parte del impaciente e impulsivo Gast y de nuevos llamamientos a la prudencia por parte de Overbeck³⁵,

31. Carta a Gast del 4 de febrero de 1889, en F. Overbeck y P. Gast, *Briefwechsel*, cit., pp. 225-226.

32. Cf. F. Overbeck y P. Gast, *Briefwechsel*, cit., pp. 230 y 238, donde se recogen fragmentos y testimonios sobre cartas de Gast a Overbeck fechadas el 7 y el 19 de febrero de 1889, respectivamente.

33. Carta del 23 de febrero de 1889 editada en F. Overbeck y P. Gast, *Briefwechsel*, cit., p. 239. Ni que decir tiene que había serios motivos para la prudencia e incluso para la preocupación, pues hacía pocos días, concretamente el 9 de febrero, Overbeck pudo leer en la *Allgemeine Schweizer Zeitung*, que se editaba en Basilea, una reseña sobre *Crepúsculo de los ídolos* escrita muy probablemente por su editor Arnold Joneli en la que se afirmaba sobre Nietzsche que «actualmente ha caído sobre él, en el manicomio de Jena, la noche de una locura incurable. Es algo que cabía temer progresivamente, ya con cada nueva publicación suya se veía acercarse cada vez más el terrible demonio» (citado en C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*, cit., vol. 3, p. 309; p. 243 del vol. 4 de la trad. cast.).

34. F. Overbeck y P. Gast, *Briefwechsel*, cit., pp. 241-242, unas palabras que cita Janz en las pp. 131-132 del tercer volumen de su biografía (p. 103 del vol. 4 de la trad. cast., de donde hemos tomado, introduciendo algunas modificaciones, la traducción).

35. Cf. la carta de Gast del 22 de abril de 1890 en la que se hacen de nuevo manifiestas las intenciones de publicar la obra aunque, eso sí, con determinadas censuras, así como las respuestas de Overbeck del 8 y del 13 de mayo (F. Overbeck y P. Gast, *Briefwechsel*, cit., pp. 298, 301 y 302-303, respectivamente).

así como de algún malentendido posterior³⁶, la cuestión de la publicación del *Ecce homo* quedaba zanjada de común acuerdo entre ambos amigos. La obra, por lo tanto, no era conveniente que viera la luz por el momento, pues tampoco había ninguna prisa para ello quedando ésta a buen recaudo: el manuscrito original, en posesión de Gast y la copia, aunque censurada, en Basilea, en casa del matrimonio Overbeck.

Pero la situación cambia radicalmente con la entrada en escena en septiembre de 1893 de una tercera persona cuyo papel será decisivo en lo referente al legado de Nietzsche y, por ende, también en lo relativo al *Ecce homo*. Se trataba de Elisabeth, la hermana del filósofo, quien, tras el fracaso de la colonia que había fundado junto con su marido en Paraguay y que había provocado el suicidio de éste en junio de 1889, regresaba a Alemania dispuesta a hacerse cargo de todos los asuntos concernientes a su hermano³⁷. Y no cabe duda de que consiguió su propósito gracias a su astucia y a su fuerte carácter pero, en especial, en virtud de la falta de personalidad de Peter Gast, a quien no sólo interrumpió la edición de las obras completas de Nietzsche³⁸, sino también el proyecto de una biografía del filósofo, tarea para la cual se veía ella como la única con legitimidad para hacerlo³⁹.

36. «Aún quisiera hacerle una pregunta para que me responda cuando pueda. Hace unos pocos días leí en el *Frankfurter Zeitung* que dentro de poco aparecerá el *Ecce homo* y que se había encontrado un nuevo fragmento de la *Transvaloración*. ¿De dónde provienen estas manifestaciones?» (carta de Overbeck a Gast de 24 febrero de 1893, en F. Overbeck y P. Gast, *Briefwechsel*, cit., p. 379). Ni se ha podido encontrar la referencia del artículo al que se refiere Overbeck, ni tampoco se conserva la respuesta de Gast a este asunto.

37. Para lo cual, dicho sea de paso, no dudó un instante en añadir «Nietzsche» a su firma pasando a su llegada a Naumburg de «Elisabeth Förster» a «Elisabeth Förster-Nietzsche». Una unión de los apellidos de los dos hombres de su vida que incluso certificó mediante acta notarial.

38. Ya incluso antes de la firma en los días 9 y 11 de febrero de 1892 por parte de la Franziska Nietzsche y de Constantin Georg Naumann del contrato mediante el cual el editor de Leipzig pasaba a tener los derechos de todos los escritos de Nietzsche, Naumann se planteó la posibilidad de publicar en su editorial una edición de las obras completas de la cual llegaron a publicarse cinco volúmenes en siete tomos: VIII/2 *Zur Genealogie der Moral*, 1892 (pero apareció ya en octubre de 1891); II/1.2 *Unzeitgemässe Betrachtungen I-IV*, 1893 (pero apareció ya en octubre de 1892); VIII/1 *Jenseits von Gut und Böse*, 1894 (pero apareció ya en julio de 1893); III *Menschliches, Allzumenschliches I*; IV *Menschliches, Allzumenschliches II* y VII *Also sprach Zarathustra* (los tres con fecha de 1894, pero aparecieron ya en agosto de 1893). El encargado de la edición fue Peter Gast, quien hizo las pertinentes introducciones, algunas de las cuales (las de los volúmenes II, III y VII) fueron publicadas también de forma autónoma. Entre las peculiaridades de esta edición cabe destacar el hecho de que en los volúmenes de *Menschliches, Allzumenschliches* Gast incluyese algunas de las anotaciones que Nietzsche hizo en su ejemplar particular, así como que, en el volumen de *Jenseits von Gut und Böse*, además de cometer un error en la numeración de los apartados, pues hay tres que se repiten (65, 73 y 237), Gast introdujo algunos títulos a aforismos que en la edición de 1886 no estaban y que, por tanto, no provenían de Nietzsche. A finales de 1893 la edición se retiró de circulación por orden de Elisabeth y los volúmenes fueron convertidos en maculatura, conservándose en la actualidad muy pocos ejemplares. Para las referencias bibliográficas, cf. R. F. Krummel (ed.), *Nietzsche und der deutsche Geist*, Berlin/New York: Walter de Gruyter, vol. 1, 1998 (2.^a ed. rev. y ampl.), pp. 227, 255, 274, 276-277. Cf. también D. M. Hoffmann, *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs*, Berlin/New York: W. de Gruyter, 1991 («Supplementa Nietzscheana», vol. 1), pp. 715-718, 746-749 y 764-767.

39. Una cosa es que Gast hablase de Nietzsche en el ámbito intelectual, pero «su vida, mi querido señor Köselitz, la escribo yo, pues nadie la conoce tan bien como yo». Con esta claridad se expresaba Elisabeth en una carta a Gast fechada el 17 de septiembre y que se encuentra citada en H. F. Peters, *Zarathustras Schwester. Fritz und Lieschen Nietzsche – ein deutsches Trauerspiel*, München, 1983 (ed. orig. inglesa, 1977), p. 184.

A ello habría que añadir que ya el 5 de octubre Elisabeth reclama a Gast todos los manuscritos que de su hermano él tenía en su poder⁴⁰.

Sin embargo, en lo relativo al *Ecce homo*, ya pocos días antes Gast había pedido a Overbeck la devolución de la copia que el teólogo tenía de la obra desde la primavera de 1889, pues el original era muy difícil de leer a causa de las múltiples modificaciones que introdujo Nietzsche. De hecho, se trataba simplemente de dar un texto «legible» a Elisabeth para que ésta pudiera comenzar con la biografía de su hermano⁴¹. Siempre solícito, Overbeck accedió a la petición del 29 de septiembre y envió la copia del *Ecce homo* a Gast, junto con el original de *El Anticristo*, manuscrito que también le había sido reclamado, aunque en este caso era supuestamente para hacer comprobaciones con la copia que de la obra él mismo hizo en 1889⁴². Así, tanto la copia del *Ecce homo* como el manuscrito original de *El Anticristo* son remitidos a Gast el 24 de octubre, es decir, justo un día después de que éste, a su vez, hiciera entrega a Elisabeth de todo lo que tenía de Nietzsche⁴³.

Ni que decir tiene que con estos envíos tanto Gast como Overbeck perdían todo el control sobre los escritos de Nietzsche, puesto que el primero ya no disponía de ningún manuscrito, mientras que Overbeck se desprendió de los dos últimos documentos que tenía de su ex compañero en la Universidad de Basilea, ya que lo que había conseguido recuperar de Turín a principios de 1889 lo había remitido a Gast en octubre de 1892 para la realización de las obras completas.

Quedaba, eso sí, un último trámite en este, por decirlo de alguna forma, «traspaso de poderes». Algo que Gast se encarga de realizar a toda prisa, pues mientras el manuscrito original de *El Anticristo* es transferido a Elisabeth el 8 de noviembre, la copia del *Ecce homo* parte hacia Naumburg el 17 de ese mismo mes. Una copia, dicho sea de paso, que en contraposición a lo expresado en su momento por el mismo Gast, era muy similar al manuscrito original del *Ecce homo*. Al menos eso es lo que se desprende de la nota que Gast adjunta al envío de la obra y que dice así: «La copia del *Ecce homo* es totalmente fiel al original. Sólo en la p. 102 me he permitido hacer una tachadura y en la p. 104 he introducido las palabras ‘el primer libro’»⁴⁴.

40. Y todo ello con la excusa de hacer un inventario de cara a la tutela de los escritos de Nietzsche, así como un archivo y un registro de todos los documentos de su hermano (cf. la carta de Elisabeth del 5 de octubre, citada en H. F. Peters, *Zarathustras Schwester*, cit., p. 186). Ni que decir tiene que de nada sirvieron las quejas de Gast de que sería un crimen el que él entregase los manuscritos, ya que él era el único que podía descifrar las anotaciones del último Nietzsche (cf. la carta a Elisabeth del 6 de octubre citada en H. F. Peters, *Zarathustras Schwester*, cit., pp. 186-187). De hecho, ésta es la génesis, a finales de 1893, del Archivo-Nietzsche en la planta baja de la casa familiar de Naumburg (Weingarten 18). Algo que, dicho sea de paso, no hacía mucha gracia a la afligida madre, quien pensaba únicamente en la suerte de su hijo enfermo que se encontraba en la planta de arriba.

41. Cf. la carta de Gast del 29 de septiembre, en F. Overbeck y P. Gast, *Briefwechsel*, cit., p. 384.

42. Cf. la carta fechada entre el 29 de septiembre y el 2 de octubre, en F. Overbeck y P. Gast, *Briefwechsel*, cit., p. 386.

43. «El 23 de octubre le entregué en Leipzig todo el legado [de Nietzsche] a la señora del doctor Förster. ‘¿Quién le ha convertido a usted en editor?’, me increpó». Así se expresa Gast en la carta a Overbeck del 13 de noviembre de 1893, editada en F. Overbeck y P. Gast, *Briefwechsel*, cit., p. 388.

44. La nota de Gast aparece citada en M. Montinari, «Ein neuer Abschnitt in Nietzsches *Ecce homo*»: *Nietzsche-Studien* 1 (1972), 380-418, p. 400 (p. 146 en la reedición que de este artículo se hace en *Nietzsche lesen*, cit., en nota 22). La localización de las injerencias se sitúan en los §§ 1 y 3 del capítulo dedicado a *Crepúsculo de los ídolos*. Cf., más adelante, las notas 52 y 97.

Así pues, Elisabeth adquiere de esta forma la posesión y, por tanto, el control de todo el legado que de su hermano tenían tanto Overbeck como Gast. Unos materiales más que suficientes no sólo para erigirse en la única persona con conocimientos y criterio para poder hablar de Nietzsche, sino también en la única persona capacitada para poder editar sus obras e incluso, en la única persona con los documentos necesarios para poder escribir su biografía.

2. EL ECCE HOMO EN EL NIETZSCHE-ARCHIV: SU UTILIZACIÓN, EL MOTIVO DE SU NO PUBLICACIÓN Y EL «DESCUBRIMIENTO» DE ELISABETH

No obstante, el *Ecce homo* en absoluto estuvo oculto durante los casi quince años que transcurrieron desde que a finales de 1893 éste pasó a manos de Elisabeth hasta que se publicó por vez primera a mediados de 1908. De hecho, bien puede decirse que la obra circuló durante todo este tiempo de forma privada e incluso pública, ya que su existencia y parte de su contenido no sólo era conocido por los amigos de Nietzsche y por algunas personas cercanas al Archivo Nietzsche, sino que, además, determinados pasajes fueron dados a conocer y tuvieron un papel importante en las discusiones que durante estos años se produjeron en torno a diversos aspectos de la vida y la doctrina de Nietzsche.

En lo que se podría calificar como «ámbito privado», ya hemos hablado de la copia que del *Ecce homo* hizo Peter Gast durante la primavera de 1889 para Franz Overbeck, quien la devolvió el 24 de octubre de 1893, para pasar poco después (el 17 de noviembre) a manos de la hermana de Nietzsche. Así pues, esta copia ya estaba junto con el manuscrito original en Naumburg a finales de 1893 en posesión de Elisabeth y fue incluida en el Archivo Nietzsche que ella fundó a principios de 1894 y que trasladó a Weimar en agosto de 1896. Pero lo que ni Elisabeth ni Peter Gast podían imaginar era que este texto iba a servir como base a los hermanos Horneffer para la realización de otra copia del *Ecce homo* que, además, se haría de forma oculta y, por tanto, sin el permiso de la dueña del Archivo Nietzsche y administradora del legado nietzscheano.

Por los testimonios tanto de Peter Gast como de August Horneffer, la copia debió de realizarse en 1901, es decir, durante el tiempo en que ambos hermanos trabajaban en la edición de los fragmentos póstumos de Nietzsche en el marco de la *Grossoktavausgabe*⁴⁵, iniciada tras el despido de Fritz Koegel en 1897⁴⁶.

45. Los hermanos Ernst y August Horneffer entraron a trabajar en el Archivo-Nietzsche a finales de 1899 y ambos editaron en 1901 los volúmenes XI y XII en los que se publicaban los fragmentos póstumos de Nietzsche desde 1875 hasta 1886. También en ese mismo año, y junto con Peter Gast, editaron el volumen XV, en el que aparecía la primera versión de *Der Wille zur Macht* y que constaba únicamente de 483 fragmentos. Ya en 1903, August, junto con Ernst Holzer, editó los volúmenes IX y X y, junto con Peter Gast, editó también en ese mismo año el volumen XIII. Más tarde August se mostró crítico con la labor editorial llevada a cabo por Elisabeth y el Archivo en su obra *Nietzsche als Moralist und Schriftsteller* (Jena: Diederichs, 1906), siendo uno de los primeros en defender el orden estrictamente cronológico a la hora de publicar los fragmentos póstumos de Nietzsche. Al año siguiente su hermano Ernst publicó otro texto mucho más crítico con Elisabeth y donde, como tesis principal, se defendía la identidad de *El Anticristo* con la totalidad de la *Transvaloración de todos los valores* (*Nietzsches letztes Schaffen. Eine kritische Studie*, Jena: Diederichs, 1907).

46. Fritz Koegel, el primer editor de las obras de Nietzsche en el marco del Archivo Nietzsche, entró a trabajar a las órdenes de Elisabeth en la primavera de 1894 y fue despedido a

Sin embargo, no es hasta 1907 cuando este importante hecho sale a la luz de la mano de Peter Gast durante la dura polémica iniciada en 1905, cuando tras la muerte de Franz Overbeck Elisabeth tuvo miedo de que el administrador de su testamento (Carl Albrecht Bernoulli) publicase las cartas que Nietzsche había escrito al teólogo⁴⁷ y, como consecuencia de ello, saliesen a la luz declaraciones que pudieran invalidar la imagen que ella había forjado sobre la relación con su hermano. De ahí, pues, que ante esta situación y como medida de defensa, Elisabeth organizara una feroz campaña contra el fiel amigo de Nietzsche acusándole de haber perdido importantes manuscritos de la *Transvaloración de todos los valores*, obra de la que se conservaría únicamente el primer libro, es decir, *El Anticristo*⁴⁸.

Aquí, en esta apasionante discusión en la que entraron en juego e incluso se citaron las afirmaciones que sobre la *Transvaloración de todos los valores* había realizado Nietzsche en el *Ecce homo*, es decir, tanto el texto del «Preludio» como el apartado tercero del capítulo dedicado al *Crepúsculo de los ídolos*⁴⁹, en tanto

mediados de 1897. Durante estos años editó ocho volúmenes de obras y cuatro de fragmentos póstumos.

47. Elisabeth, quien sobre la base de la confianza existente en todo momento entre ambos amigos sospechaba que Nietzsche le podría haber hecho a Overbeck confidencias que podían comprometer seriamente la imagen idílica que ofrecía al exterior de la relación con su hermano y que le servía para poder acreditarse como la única y legítima heredera de su legado, intentó ganarse en un primer momento la amistad del teólogo proponiéndole que editase la correspondencia que había mantenido con Nietzsche. Sin embargo, Overbeck no se fiaba de la hermana y rechazó su oferta quedándose con las cartas que Nietzsche le había remitido (cf. la carta de Overbeck a Gast del 26 de diciembre de 1895 en la que se habla del encuentro mantenido con Elisabeth en Leipzig el 19 de septiembre de ese mismo año, cf. F. Overbeck y P. Gast, *Briefwechsel*, cit., pp. 416-417). La situación se mantuvo así durante varios años y el 11 de septiembre de 1901 Overbeck rechazó nuevamente entregar las cartas al Archivo, llegando incluso a añadir el 31 de enero de 1905 un apéndice a su testamento en el que legaba esas cartas a la Universidad de Basilea y encargaba su edición a Carl Albrecht Bernoulli. Al publicarse este apéndice el 12 de julio de 1905 tras la muerte de Overbeck acaecida el 26 de junio y hacerse por tanto públicas las intenciones de Bernoulli y del editor Eugen Diederichs, Elisabeth hizo todo lo posible para evitar que esas cartas viesan la luz y tras varias sentencias judiciales, finalmente, y en virtud del acuerdo alcanzado el 16 de noviembre de 1913 entre ambas partes, apareció en 1916 en la editorial Insel de Leipzig una edición de la correspondencia entre Nietzsche y Overbeck con el título de *Friedrich Nietzsches Briefwechsel mit Franz Overbeck* a cargo de Richard Oehler y Carl Albrecht Bernoulli. Pero eso no fue todo ya que, además de ver confirmadas sus sospechas, Elisabeth, en virtud del artículo tercero del acuerdo, tuvo que entregar tras la publicación todas las cartas que Overbeck había enviado a Nietzsche a la Biblioteca de la Universidad de Basilea. Sobre esta cuestión, cf. D. M. Hoffmann, *Das «Basler Nietzsche-Archiv». Ausstellung. Universitätsbibliothek Basel 8. Mai bis 25. Juni 1993*, Basel, 1993, pp. 71-73.

48. Un breve resumen de la campaña organizada por Elisabeth contra Overbeck puede leerse en D. M. Hoffmann, *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs*, cit., pp. 61-65. Para una visión de los argumentos esgrimidos por Elisabeth, cf. su artículo «Verlorene Handschriften» publicado en *Die Zukunft* el 9 de marzo de 1907, pp. 354-364, así como el segundo capítulo de su libro *Das Nietzsche-Archiv, seine Freunde und Feinde* (Berlín, 1907), titulado «Der Kampf um die verlorenen Handschriften», pp. 21-39.

49. Cf. por parte de Ernst Horneffer su *Nietzsches letztes Schaffen*, cit., pp. 12-13, donde se cita el «Preludio» al *Ecce homo*, así como el artículo «Nietzsche als Synthetiker», publicado en *Die Zukunft* el 10 de agosto de 1907, pp. 217-225, en cuya p. 222 se reproduce el pasaje del tercer apartado del capítulo dedicado a *Crepúsculo de los ídolos*. La fuente es en ambos casos, tal y como el propio Ernst Horneffer reconoce, la hermana de Nietzsche, quien había dado a conocer el «Preludio» al *Ecce homo* en la p. 892 del segundo tomo del segundo volumen que de la biografía de su hermano publicó en 1904 y que había hecho lo propio con el pasaje del capítulo sobre *Crepúsculo de los ídolos*

que pruebas que podían demostrar que Nietzsche en todo momento hablaba del «primer libro de la *Transvaloración*», identificándose éste con *El Anticristo* (Elisabeth), o bien que Nietzsche daba por finalizada su *Transvaloración*, que ésta era *El Anticristo* y que por tanto no había que buscar más manuscritos de la gran obra proyectada (Ernst Horneffer), Peter Gast no tuvo más remedio que salir a la palestra y defender la postura oficial del Archivo Nietzsche o, lo que era lo mismo, de Elisabeth⁵⁰. Y ello por dos motivos principales que le afectaban muy de cerca y que comprometían seriamente su alianza con la hermana de Nietzsche, con el Archivo y, por tanto, la estabilidad y solvencia económica que su posición —y sobre todo su silencio sobre la auténtica relación de Nietzsche con su hermana— le habían otorgado⁵¹. El primero de esos motivos era que Ernst Horneffer había desvelado durante la polémica con Elisabeth una conversación en la que Gast le habría informado de que en el *Ecce homo* se daba por terminada la *Transvaloración*, pero que él, a la hora de hacer la copia para Overbeck, había corregido el «lapsus» de Nietzsche poniendo «primer libro»⁵². Pero lo que más enojó al por tantos años corrector de los textos de Nietzsche fue el enterarse de que la afirmación de Ernst Horneffer de que disponía de pruebas documentales para sustentar sus tesis⁵³ tenía como base un acto de indiscreción de los hermanos Horneffer, quienes habían hecho una copia del *Ecce homo* a sus espaldas.

Según comenta el propio Peter Gast⁵⁴, el suceso debió de ocurrir en Weimar, durante un día de la primavera de 1901 en el que Elisabeth le dejó sacar del Archivo Nietzsche su copia del *Ecce homo* para llevársela a casa y comprobar

en la p. 357 de su artículo «Nietzsches Werke und Briefe», publicado en *Die Zukunft* el día 8 de junio de 1907, pp. 355-362, un escrito en cuya p. 358 Elisabeth volvía a citar el «Preludio».

50. Cf. P. Gast, «Die neueste Nietzsche-Fabel», *Die Zukunft*, 5 de octubre de 1907, pp. 27-30.

51. De hecho, Peter Gast salió ganando mucho con su silencio ya que la colaboración con el Archivo Nietzsche le procuró una solvencia económica que hasta ese momento jamás había tenido. Esta nueva situación le permitió trasladarse a Weimar y, tras diez años de noviazgo, casarse el 3 de septiembre de 1900 con su sobrina Elise Wagner, 20 años menor que él y con quien en febrero de 1902 tendría una hija (cf. la carta que le escribe a Overbeck el 4 de agosto de 1900 en la que le explica el cambio de estatus económico y el anuncio de sus nuevas perspectivas vitales que éste trae consigo y que se encuentra editada en F. Overbeck y P. Gast, *Briefwechsel*, cit., p. 498). Sobre esta cuestión, cf. H. F. Peters, *Zarathustras Schwester*, cit., pp. 238-239. Un silencio y las razones del mismo, es decir, su dependencia económica del Archivo Nietzsche, que Gast expone con toda crudeza en una carta fechada el 6 de abril de 1908, en la que, como respuesta a Michael Georg Conrad sobre si pensaba escribir algo respecto de sus relaciones con Nietzsche y Overbeck o si pensaba defenderse ante las acusaciones de servilismo por parte de Bernoulli, afirma que «por desgracia la cuestión no es tan sencilla como puede parecer desde fuera. Mientras yo esté en el Archivo no puedo hablar con libertad, especialmente sobre la relación del hermano con la hermana y sobre Overbeck. Esto sería un asunto complicado. Déme usted medio millón y no sólo acabaré un par de piezas musicales, sino que diré también lo que pienso» (citada en E. F. Podach, *Gestalten um Nietzsche*, Weimar, 1932, p. 118, así como en F. R. Love, *Nietzsche's Saint Peter: Genesis and Cultivation of an Illusion*, cit., p. 255. Hoffmann, en su *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs*, cit., p. 45, también reproduce estas frases dando como fuente una copia mecanografiada que se encuentra en el legado de C. A. Bernoulli bajo la signatura G XIV 5).

52. Cf. E. Horneffer, *Nietzsches letztes Schaffen*, cit., p. 26: «Peter Gast me dijo personalmente que Nietzsche en el *Ecce homo* daba por concluida la *Transvaloración* y que él, es decir, Peter Gast, en su copia lo había corregido por 'el primer libro de la *Transvaloración*', ya que era evidente que la afirmación de Nietzsche era falsa». Cf., más adelante, la nota 97.

53. E. Horneffer, «Nietzsche als Synthetiker», cit., p. 223.

54. P. Gast, «Die neueste Nietzsche-Fabel», cit., pp. 28-29.

un dato. Por el camino iba acompañado por los hermanos Ernst y August Horneffer, quienes se interesaron por la obra y entonces, confiando en la cautela de ambos y pensando que ellos, en tanto que editores de Nietzsche, deberían tener conocimiento de ese importante texto, decidió dejarles la copia hasta el día siguiente. Lo que Gast no pensó fue en que éstos pudieran hacer una copia de la obra durante las diecinueve horas en las que ésta estuvo en su poder.

A esta grave acusación no respondió Ernst Horneffer, sino su hermano August en una carta abierta⁵⁵ en la que éste no sólo admite que hicieron una copia del *Ecce homo* tomando como base el texto que les facilitó Peter Gast, sino que además justifica su actuación. August Horneffer critica y lamenta la falta de confianza de Elisabeth, quien, en su excesivo celo en lo relativo a los textos de su hermano, ocultaba materiales a los propios editores que trabajan para ella en la edición de las obras de Nietzsche, pero que, por contra, no dudaba en leer pasajes y enseñar manuscritos a otras personas⁵⁶. De hecho, y en lo referente al *Ecce homo*, August Horneffer confiesa que él y su hermano únicamente pudieron ver el manuscrito de la obra durante una hora. De ahí, pues, que actuasen de esa forma pues, tal y como admite, era necesario conocer el *Ecce homo* para poder editar los fragmentos póstumos del último Nietzsche⁵⁷.

La copia realizada por Ernst y August Horneffer no se conserva en la actualidad, aunque el 10 de marzo de 1932 encontramos una referencia a ella en una carta que Bernoulli escribe a Podach y en la que el discípulo de Overbeck comenta que tiene una copia mecanografiada del texto que copiaron los hermanos Horneffer⁵⁸. Pero esta copia de la copia, que a su vez es copia de la que hizo Peter Gast, no se encuentra en el legado póstumo de Bernoulli. De hecho, muy posiblemente fuese transferida a Podach, quien en 1961, en el «Apéndice» que hace a su edición de las últimas obras de Nietzsche, afirma que tiene una copia de la copia realizada por los hermanos Horneffer del texto del *Ecce homo* y que esa copia que está en su poder es de antes de 1905, que está revisada por el propio Ernst Horneffer y que gracias a ella puede observar las diferencias existentes entre la copia de Gast y el manuscrito original de la obra⁵⁹. Sin embargo, más allá de las declaraciones de Bernoulli y de Podach, tampoco hay más constancia de esa segunda copia y actualmente se da por perdida.

55. A. Horneffer, *Die Zukunft*, 19 de octubre de 1907, pp. 115-116.

56. Esta actitud tan poco científica de Elisabeth de ocultar importantes manuscritos a los editores que estaban trabajando en el Archivo en la edición de las obras de Nietzsche ya había sido denunciada por Ernst Horneffer (*Nietzsches letztes Schaffen*, cit., pp. 16-17) con unas palabras que serán íntegramente reproducidas un año más tarde por Carl Albrecht Bernoulli en las pp. 447-448 del segundo volumen de su obra *Franz Overbeck und Friedrich Nietzsche. Eine Freundschaft*, Jena: Diederichs, 1908.

57. Otro motivo que aduce August Horneffer para justificar la copia del *Ecce homo* era el salvaguardar este importante escrito de toda posible censura o incluso destrucción por parte de Elisabeth. No querían, en definitiva, que la obra tuviese el mismo destino que la famosa autobiografía de Schopenhauer. De ahí, pues, que A. Horneffer finalice su escrito diciendo que «no sentimos ningún tipo de remordimiento de conciencia y volveríamos a actuar exactamente de la misma forma en las mismas circunstancias». Actitud ésta que es incluso reprochada a continuación en una nota por el propio editor de *Die Zukunft* Maximilian Harden. Más críticas a este abuso de confianza por parte de los hermanos Horneffer las encontramos en Richard Oehler, «Zum Kampf gegen das Nietzsche-Archiv», publicado en la *Jenaische Zeitung* 101 (30 de abril de 1908).

58. Cf. para esta cuestión D. M. Hoffmann, *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs*, cit., p. 47.

59. E. F. Podach, *Friedrich Nietzsches Werke des Zusammenbruchs*, Heidelberg, 1961, p. 398.

El misterio también envuelve el destino de otra copia, en este caso parcial, que se hizo del *Ecce homo* incluso antes de la realizada por los hermanos Horneffer. Se trata aquí de unos textos que ocupaban 28 páginas y que copió Fritz Koegel entre los años 1894-1897, es decir, durante el tiempo en el que éste estuvo trabajando en la primera edición de las obras de Nietzsche dirigidas por Elisabeth en el marco del Archivo Nietzsche⁶⁰. Estas páginas, que no se conservan ni en forma de manuscrito ni a través de ninguna copia posterior, formarían parte de los famosos «Koegel-Exzerpte», es decir, aquellos pasajes, en especial cartas, que Koegel copió en secreto del legado de Nietzsche debido a su cada vez mayor desconfianza ante la poca fiabilidad que demostraba Elisabeth a la hora de tratar determinadas cuestiones de la vida de su hermano. Unos textos cuya transmisión constituye una apasionante historia y que a lo largo de los años posteriores a la muerte de Koegel fueron utilizados por Carl Albrecht Bernoulli, Josef Hofmiller, Erich F. Podach, Richard Roos y Ernst Pfeiffer en las disputas que éstos tuvieron con Elisabeth ante las tergiversaciones que ésta realizó de la relación que tenía Nietzsche con ella y, sobre todo, del episodio de su hermano con Lou von Salomé⁶¹.

En lo que concierne al hecho de que Koegel copiase algunos fragmentos del *Ecce homo* únicamente tenemos constancia a través de una lista que de la totalidad de los pasajes que éste consiguió recopilar entregó su viuda (Emily Koegel, de soltera Gezler) a Carl Albrecht Bernoulli en septiembre de 1905 en Berlín. Sin embargo, Bernoulli, quien no sólo hizo una transcripción mecanografiada, sino tres de todo el material que le fue confiado, no copió esas 28 páginas de textos del *Ecce homo* que figuraban al inicio de la lista, por lo que todo hace pensar que muy posiblemente fuesen extraídas por la propia Elisabeth o por alguien cercano al Archivo Nietzsche del legado de Koegel y destruidas⁶².

Pero no sólo el *Ecce homo* fue objeto de copias más o menos ilícitas por parte de personas cercanas al ámbito de Nietzsche o del Archivo creado por la hermana⁶³, sino que ya durante el mencionado diálogo mantenido entre Peter Gast y Franz Overbeck sobre la conveniencia o no de una edición del *Ecce homo*, algunos fragmentos de la autobiografía de Nietzsche vieron la luz en diversas publicaciones.

Curiosamente la primera edición de fragmentos del *Ecce homo* no se debe ni a Peter Gast (el primero en poseer el manuscrito), ni a Franz Overbeck (quien tenía las pruebas de imprenta de los dos primeros pliegos y más tarde recibiría la copia censurada de la obra), ni a Elisabeth Förster-Nietzsche (quien enseguida se adueñó de todo lo relativo a su hermano), sino a un amigo de Gast llamado Michael

60. Cf. nota 46.

61. Sobre la transmisión, utilización y fortuna de estos textos, cf. D. M. Hoffmann, *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs*, cit., pp. 407-423 y 579-713.

62. Cf. D. M. Hoffmann, *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs*, cit., pp. 409-411 y, especialmente, p. 580, donde se ofrece un facsímil de la lista que la viuda de Fritz Koegel entregó a Bernoulli en 1905.

63. Sobre la infundada sospecha de que Overbeck hubiese hecho una copia de la obra y que, por tanto, hiciera disminuir de forma notable el valor económico del manuscrito original, cf. la aún no publicada carta que Elisabeth escribió a Adalbert Oehler el 27 de agosto de 1907 y que se encuentra citada en la nota 72 (p. 239) del artículo de Steffen Dietzsch, «Die Philosophie fängt an, wo der Respekt aufhört». Raoul Richters 'fröhliche Skepsis': *Weimarer Beiträge* (2003), 219-241.

Georg Conrad, a quien puede calificarse como uno de los primeros admiradores de Nietzsche, ya que desde su lectura en Nápoles en 1872 de las primeras páginas de *El nacimiento de la tragedia* se confesó abiertamente nietzscheano⁶⁴. Conrad, que habla incluso de un encuentro con Nietzsche en otoño de 1876⁶⁵ y que posteriormente publicó reseñas de algunas de sus obras, así como también, en virtud de su proximidad a Elisabeth y a Gast, de algunos de los volúmenes editados por el Archivo Nietzsche⁶⁶, dio a conocer en septiembre de 1890 algunos textos del *Ecce homo* en *Die Gesellschaft*, una revista por él co-fundada en 1885 en Múnich junto con Wolfgang Kirchbach. Concretamente se trataba de fragmentos de los apartados 1-5, 7 y 8 de «Por qué soy yo tan sabio» y de los 1-3 de «Por qué soy yo tan inteligente», con la intención de demostrar, frente a algunas tempranas apropiaciones que de la filosofía de Nietzsche se estaban dando ya en ese momento, que lo que es válido para Nietzsche no lo tiene que ser para cualquiera⁶⁷.

Ni que decir tiene que la fuente de Conrad para editar estos textos debió de ser con toda seguridad Peter Gast, resultando muy significativo que esta primera aparición pública de fragmentos de la autobiografía de Nietzsche no se vea reflejada en ningún momento en la correspondencia que éste mantuvo con Overbeck. Ya hemos visto lo reacio que siempre se mostró el teólogo de Basilea ante la difusión del *Ecce homo*, así como que, en la época en la que Conrad publica esos textos, ya se había llegado a un mutuo acuerdo sobre la conveniencia de que por el momento esta última obra de Nietzsche no viese la luz. Por lo tanto, ante el silencio de Gast sobre un acontecimiento tan importante sólo cabe pensar en la confianza de éste de que la revista no llegase nunca a manos de Overbeck⁶⁸.

Las dos siguientes citas del *Ecce homo* conocidas, y que vieron la luz incluso antes del retorno definitivo de Elisabeth en septiembre de 1893, se deben ya a Peter Gast en el transcurso de su trabajo en la edición que inició a instancias de Naumann de las obras completas de Nietzsche⁶⁹. La primera se sitúa en

64. Cf. M. G. Conrad, *Von Emile Zola bis Gerhart Hauptmann. Erinnerungen zur Geschichte der Moderne*, Leipzig, 1902, p. 35 (el testimonio de Conrad se encuentra citado también en R. F. Krummel, *Nietzsche und der deutsche Geist*, vol. 1, 1998 (2.ª ed. mejorada y ampliada en colaboración con E. S. Krummel), Berlin/New York: Walter de Gruyter, p. 15, nota 3).

65. Conrad relata el encuentro en «Eine Begegnung mit Friedrich Nietzsche», publicado el 1 de octubre de 1890 en la revista *Moderne Dichtung. Monatschrift für Literatur und Kritik*, pp. 611-612 (actualmente recogido en S. L. Gilman (ed.), *Begegnungen mit Nietzsche*, Bonn, 1981, 1985 (ed. rev.), pp. 323-325).

66. Cf., por ejemplo, la reseña de *La genealogía de la moral* y de *El caso Wagner* publicadas en *Die Gesellschaft* en diciembre de 1888, pp. 1156-1158 y en enero de 1889, pp. 85-92, respectivamente, y que se recogen, a su vez, en KGB III 7/3.2 1092-1095 y 1105-1111, así como su comentario al primer volumen de las *Gesammelte Briefe*, aparecido también en *Die Gesellschaft* en abril de 1901, pp. 273-274.

67. Cf. «Aus Friedrich Nietzsches Leben. Seinen eigenen Aufzeichnungen entlehnt»: *Die Gesellschaft*, 9 de septiembre de 1890, pp. 1253-1262. Conrad volverá a editar estos fragmentos del *Ecce homo* en el cap XV de su obra *Ketzerblut: Sozialpolitische Stimmungen und kritische Abschlüsse* (München, 1893) bajo el epígrafe de «Aus Nietzsche's Leben. (Nach Auszügen aus seiner noch unveröffentlichten Selbstbiographie) *Ecce homo*», pp. 177-189.

68. Todo parece indicar que Overbeck ni vio ni tuvo conocimiento de la publicación de los fragmentos del *Ecce homo* por parte de Conrad ni en *Die Gesellschaft* ni en su reedición posterior en *Ketzerblut*.

69. Cf. nota 38.

el prólogo al segundo volumen, que corresponde a las *Consideraciones intempestivas*. Allí Gast reproduce el texto que a estas obras Nietzsche dedica en su autobiografía, pero no da la correspondiente referencia al *Ecce homo*, sino que se limita a decir que es un «fragmento del año 1888». Sin embargo, poco tiempo después sí que se atreve a mencionar la obra por su nombre en la citación que de ella hace en el «Prólogo» a su edición de *Humano, demasiado humano*, un texto que, dicho sea de paso, puede ser la fuente de las palabras del wagneriano Erwin Rohde en la carta dirigida a Franz Overbeck el 27 de diciembre de 1894 y donde califica el *Ecce homo* de «medio estúpido»⁷⁰.

Otras utilizaciones del *Ecce homo* las encontramos en alguien también muy cercano al Archivo Nietzsche y a su dueña como fue el filósofo y escritor Rudolf Steiner, quien entró en contacto con Elisabeth en la primavera de 1894 y mantuvo con ella una muy estrecha relación hasta 1900⁷¹, momento en que las disputas en torno a cuestiones relativas a la edición de las obras de Nietzsche provocaron un brusco distanciamiento entre ambos⁷². De hecho, en los años de amistad con Elisabeth, Steiner pudo disfrutar de privilegios a los que se veían negados los propios editores del Archivo Nietzsche, como es el caso mencionado de los hermanos Horneffer⁷³. Es más, según su propio testimonio, todo parece indicar que en virtud de esa relación con la hermana de Nietzsche, a la que habría que añadir su amistad con Fritz Koegel, Steiner tuvo acceso a los manuscritos de obras que aún no habían visto la luz como *El Anticristo*, que leyó en verano de 1894⁷⁴ o, ya

70. Cf. F. Overbeck y E. Rohde, *Briefwechsel*, cit., p. 168.

71. Además de dar clases a Elisabeth sobre la filosofía de Nietzsche, Steiner también colaboró en tareas propias del Archivo y a él debemos la primera catalogación de la biblioteca privada de Nietzsche. Un trabajo que al parecer Steiner realizó a mediados de enero de 1896 y en el que, en 227 páginas, se contabilizan un total de 1.077 volúmenes. De hecho, el 22 de enero de 1896 se fecha incluso un encuentro personal con el enfermo Nietzsche. Sobre la impresión de que este hecho le causó a Steiner, cf. D. M. Hoffmann, *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs*, cit., pp. 185-187.

72. Sobre la crisis de 1900, cf. D. M. Hoffmann, *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs*, cit., pp. 337-406. De hecho, ya a finales de 1896 se produjo un primer enfrentamiento con Elisabeth en el marco de la discusión que la dueña del Archivo Nietzsche tuvo con Fritz Koegel y que provocó la destitución de éste en tanto que editor de las obras de Nietzsche (cf. D. M. Hoffmann, *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs*, cit., pp. 203-232). Para la relación de Steiner con el Archivo Nietzsche, además del cap. XVIII «Als Gast im Nietzsche-Archiv; Nietzscheana» (texto que había aparecido ya en el semanario *Das Goethearum* en agosto-septiembre de 1924) de su obra autobiográfica *Mein Lebensgang*, publicada por vez primera en 1925, que se recoge en las pp. 250-265 del vol. 18 de su *Gesamtausgabe* (Dornach/Schweiz: Rudolf Steiner, 2000) y que, excepto la primera frase, aparece reproducido en las pp. 183-197 del volumen quinto de sus obras completas (*Friedrich Nietzsche. Ein Kämpfer gegen seine Zeit* en R. Steiner, *Gesamtausgabe*, vol. 5, ed. de D. M. Hoffmann, Dornach/Schweiz: Rudolf Steiner, 2000; hay trad. cast. de M. López Manresa, Madrid: Editorial Rudolf Steiner, 2000 pp. 179-193), cf. *Rudolf Steiner und das Nietzsche-Archiv. Briefe von Rudolf Steiner, Elisabeth Förster-Nietzsche, Fritz Koegel, Constantin Georg Naumann, Gustav Naumann und Ernst Horneffer, 1894-1900*, ed., introd. y comentario de D. M. Hoffmann, Dornach/Schweiz: Rudolf Steiner Verlag, 1993.

73. Cf. nota 56.

74. Una lectura de *El Anticristo* que en absoluto dejó indiferente a Steiner, quien se expresa con estas palabras a Pauline Specht el 23 de diciembre de 1894: «¿Ha podido ver *El Anticristo* de Nietzsche? ¡Es uno de los libros más importantes que se han escrito desde hace siglos! He encontrado mis propios puntos de vista reflejados en cada frase. Ahora mismo no puedo encontrar ninguna palabra para expresar el grado de satisfacción que esta obra me ha producido. La conozco desde este verano, cuando a mí y a otras personas nos leyeron el manuscrito en Naumburg. ¡Qué lástima que Nietzsche, que ya está en un estado incurable, no pudiera acabar las otras tres partes de su libro

a principios de 1895, el *Ecce homo*⁷⁵, constituyendo la lectura de esta última obra no sólo una decisiva influencia para su visión y estima de *Así habló Zaratustra*⁷⁶, sino también para la gestación de su famoso libro *Friedrich Nietzsche. Ein Kämpfer gegen seine Zeit*, que vería la luz en abril de 1895⁷⁷.

Si la mencionada lectura del *Ecce homo* es palpable o no en la obra que Steiner publicó en 1895 puede ser algo discutible, pero de lo que no hay duda es de que a lo largo de sus páginas no hallamos ninguna citación de la aún inédita autobiografía de Nietzsche. Habrá que esperar varios años para encontrar la primera mención pública del *Ecce homo* por parte de Steiner⁷⁸. En concreto se trata de un pasaje del segundo apartado del capítulo que Nietzsche dedica a sus *Consideraciones intempestivas*, que se encuentra citado en un breve artículo publicado el 20 de agosto de 1898 con el título de «Nietzsche in frommer Beleuchtung»⁷⁹. Pero la mayor cantidad de alusiones explícitas al *Ecce homo* las en-

La voluntad de poder, que debería haber sido un ensayo de transvaloración de todos los valores!» (citado en D. M. Hoffmann, *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs*, cit., p. 494).

75. Tal y como señala Hoffmann (*Rudolf Steiner und das Nietzsche-Archiv*, cit., p. 20) esta lectura en común de la tan celosamente custodiada autobiografía de Nietzsche constituye una muestra de la extraordinaria confianza que Elisabeth tenía en Steiner. Cf. la carta de Elisabeth dirigida a Steiner el 26 de marzo de 1895 en la que se menciona la lectura conjunta del *Ecce homo* en Naumburg y que se encuentra editada en D. M. Hoffmann, *Rudolf Steiner und das Nietzsche-Archiv*, cit., pp. 78-79.

76. En la carta a Rosa Mayreder del 20 de agosto de 1895, Steiner confiesa que «escucho cada matiz de la lengua de Nietzsche. Siento como él la poderosa forma de cada frase del *Zaratustra*. Siempre he entendido el *Zaratustra* de la misma forma que Nietzsche y eso lo sé desde que conozco el *Ecce homo*, la obra más grande de Nietzsche aún inédita» (citado en D. M. Hoffmann, *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs*, cit., pp. 428-429).

77. Varios son los testimonios en los que Rudolf Steiner se muestra agradecido a Elisabeth por haberle permitido acceder a los escritos de Nietzsche aún no publicados y que le influenciaron en la gestación de su obra. Cf. el final del «Prólogo», fechado en Weimar en abril de 1895, donde Steiner escribe que «no puedo concluir este breve prólogo sin agradecer de todo corazón a la señora *Förster-Nietzsche*, la hermana de Nietzsche, las numerosas deferencias que me prodigó en la época en que surgió mi escrito. La disposición anímica con la que han sido escritas las ideas de este libro se la debo a las horas vividas en el 'Archivo de Nietzsche' de Naumburg» (*Friedrich Nietzsche. Ein Kämpfer gegen seine Zeit*, cit, pp. 10-11, trad. cast. cit, p. 9, con algunas modificaciones). Unas palabras que la propia Elisabeth agradece en una carta fechada el 3 de junio de 1895 y que se encuentra publicada en D. M. Hoffmann, *Rudolf Steiner und das Nietzsche-Archiv*, cit., pp. 89-90. Cf. también la ya citada carta a Rosa Mayreder del 20 de agosto de 1895 donde Steiner confiesa respecto a Elisabeth que «estoy agradecido a esta mujer. Lo que digo en el prólogo a mi libro es totalmente cierto. Entre otras muchas cosas, le agradezco que me haya dado la oportunidad de ver la obra más íntima de Nietzsche: el *Ecce homo*. Y del instante en el cual leí esa obra, además de otros muchos instantes, proviene el estado de ánimo del cual hablo» (citado en D. M. Hoffmann, *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs*, cit., p. 176). Por último, una muestra más de esa gratitud hacia la dueña del Archivo Nietzsche lo constituye la dedicatoria que le puso el 29 de julio de 1905 a su ejemplar personal de la obra y que dice así: «A la meritoria biógrafa de Nietzsche y cuidadora del tesoro de Nietzsche, la señora doctora E. Foerster-Nietzsche, con la cordial veneración del autor». Una reproducción facsímil de la dedicatoria puede verse en D. M. Hoffmann, *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs*, cit., p. 751, así como, del mismo autor: *Rudolf Steiner und das Nietzsche-Archiv*, cit., p. 28.

78. En una carta fechada el 28 de enero de 1897 puede encontrarse ya una cita de primer apartado del capítulo titulado «Por qué soy yo tan inteligente» (cf. el volumen 39 de su *Gesamtausgabe*, Dornach/Schweiz: Rudolf Steiner Verlag, 1953, p. 324).

79. El artículo apareció en *Das Magazin für Litteratur*, pp. 769-772, y actualmente se encuentra recogido en el volumen 31 de la *Gesamtausgabe* (*Gesammelte Aufsätze zur Kultur- und Zeitgeschichte 1887-1901*, Dornach/Schweiz: Rudolf Steiner Verlag, 2ª. ed., 1966, pp. 471-475; el pasaje del *Ecce homo* está en la p. 471).

contramos en 1900. Dejando de lado las citas que Steiner hace del primer apartado de «Por qué soy yo tan sabio» en un diario con ocasión de la muerte de Nietzsche⁸⁰ y en una conferencia que posteriormente se publicó⁸¹, así como las que hace del cuarto apartado del capítulo sobre *El nacimiento de la tragedia* y del primer apartado dedicado a *Humano, demasiado humano* en un discurso conmemorativo pronunciado en Berlín el 13 de septiembre y que se publicó en 1901⁸², la mayor utilización de textos del *Ecce homo* la encontramos en dos artículos muy críticos que aparecieron en una revista de Viena. Cuatro son los pasajes que Steiner utiliza en su escrito «Die Philosophie Friedrich Nietzsches als psycho-pathologisches Problem»⁸³ y en el que el autor pretende examinar la forma de filosofar de Nietzsche a la luz de la psicopatología, encontrando en él rasgos patológicos como su falta de creencia en la verdad objetiva y el impulso a la destrucción que serían en parte los causantes del éxito que ya en esos años tenía su filosofía⁸⁴. Por último, en un artículo titulado «Friedrich Nietzsches Persönlichkeit und die Psycho-Pathologie»⁸⁵ y en el que se insiste en que hay un núcleo mórbido en la personalidad de Nietzsche que se manifiesta en una hipersensibilidad, que le lleva a aislarse, en una obsesión por la auto-observación, así como en una duplicidad interna que tiene como consecuencia el hecho de que constantemente esté luchando consigo mismo, Steiner utiliza para sus argumentaciones seis pasajes del *Ecce homo*⁸⁶.

Sin embargo, a pesar de la ya aludida lectura de la obra por parte de Steiner, ésta se remontaba a 1895 y no hay constancia de que tomase anotaciones por lo que en las conferencias y artículos citados éste se basa, tal y como él mismo reconoce en la mayoría de los casos, en los ya mencionados textos que publicó Conrad en 1890⁸⁷, así como en las numerosas citas de la persona que más

80. «Friedrich Nietzsche, gestorben am 25. August 1900», en *Unterhaltungsblatt des Vorwärts*, Berlín, 28 de agosto de 1900, pp. 658-659 (actualmente recogido en el volumen 31 de la *Gesamtausgabe*, cit., pp. 489-497).

81. «Friedrich Nietzsche als Dichter der modernen Weltanschauung». Conferencia pronunciada en Berlín el 25 de noviembre de 1900 y publicada el 8 de diciembre de ese mismo año en *Das Magazin für Litteratur*, pp. 1217-1220 (actualmente recogida en el volumen 31 de la *Gesamtausgabe*, cit., pp. 482-485).

82. «Die Persönlichkeit Friedrich Nietzsches», *Die Kommenden*, Berlín, 1901, pp. 16-25. Actualmente puede encontrarse en el volumen 5 de la *Gesamtausgabe*, cit., pp. 171-182 (trad. cast. cit., pp. 167-178). Las citas del *Ecce homo* se encuentran en las pp. 178-179 (pp. 174-175 de la trad. cast.).

83. *Wiener Klinische Rundschau* del 29 de julio y del 5 de agosto de 1900, pp. 598-600 y 618-621. El texto de Steiner apareció ese mismo año de forma separada. Actualmente puede leerse en el volumen 5 de la *Gesamtausgabe*, cit., pp. 127-152 (trad. cast. cit., pp. 125-148).

84. Las citas del *Ecce homo* corresponden a «Por qué soy yo tan inteligente» § 1 (p. 129), «Por qué soy yo tan sabio» § 8 (pp. 145-146) y «Humano, demasiado humano» §§ 1 y 5 (p. 140). En la traducción castellana, pp. 127, 142-143 y 137, respectivamente.

85. *Wiener Klinische Rundschau* del 16 de septiembre de 1900, pp. 738-741. Ese mismo año apareció también de forma separada. Actualmente está recogido en el volumen 5 de la *Gesamtausgabe*, cit., pp. 153-170 (trad. cast. cit., pp. 149-165).

86. Los pasajes citados por Steiner corresponden a «Por qué soy yo tan sabio» § 1 (pp. 154-155 y 157), § 2 (p. 155), § 4 (p. 159), «Por qué soy yo tan inteligente» § 2 (p. 158) y «El nacimiento de la tragedia» § 4 (pp. 164-165). En la traducción castellana, pp. 150-151 y 152-153, 151, 154, 154, y 160-161, respectivamente. Sin embargo, Steiner sólo atribuye al *Ecce homo* el pasaje de la p. 155 y, de hecho, ni siquiera da la fuente para los textos de las pp. 158 y 159.

87. En este caso, y como el propio Steiner indica, sus referencias corresponden a la reedición

usó e incluso puede decirse que abusó del *Ecce homo* durante estos años y que deliberadamente hemos dejado para el final. Evidentemente nos estamos refiriendo a la única persona con capacidad para hacer libre uso de la obra, es decir, a Elisabeth Förster-Nietzsche.

De hecho, y como le había comentado Gast a Overbeck en la carta del 29 de septiembre de 1893 en la que le pedía la copia del *Ecce homo*, Elisabeth reclamaba la obra, pues quería escribir una biografía sobre su hermano, una idea, la de dar a conocer en detalle la vida de Nietzsche en tanto que ella era la más indicada para hacerlo, que ya venía meditando en el transcurso del viaje de regreso a Alemania en verano de 1893⁸⁸. Pero Elisabeth no sólo utilizó el *Ecce homo* para la biografía, sino que hizo un uso mucho más variado de determinados pasajes de la obra en diferentes escritos.

Por orden creciente de importancia en relación a la cantidad y significación de los textos utilizados, habría que comenzar señalando las citaciones que de pasajes muy concretos del *Ecce homo* Elisabeth realizó en algunos de los muchos artículos que durante estos años publicó sobre determinados aspectos de la vida y obra de su hermano⁸⁹. Mucho más importante fue la utilización del *Ecce homo* en las introducciones que escribió a los diez primeros volúmenes de la edición de las obras de Nietzsche conocida como *Taschenausgabe* (1906), aunque ya antes, en 1898, había dado a conocer en su introducción a un volumen de poesías el famoso texto del § 8 del capítulo dedicado a *Así habló Zaratustra* y en el que Nietzsche plantea el enigma sobre Ariadna⁹⁰. A Elisabeth también debemos la publicación ya en 1894 de la poesía que aparece en el apartado séptimo de «Por qué soy yo tan inteligente»⁹¹.

Pero sin duda alguna el mayor número de textos citados del *Ecce homo* lo encontramos en la biografía que la hermana de Nietzsche escribió en dos

que de los textos del *Ecce homo* Conrad hizo en su *Ketzerblut* (cf. nota 67), obra que Steiner tenía en su biblioteca particular.

88. Cf. H. F. Peters, *Zarathustras Schwester*, cit., p. 183.

89. Cf., por ejemplo, «Wie der Zarathustra entstand»: *Die Zukunft*, 2 de octubre de 1897, pp. 11-24, donde Elisabeth utiliza diversos pasajes del *Ecce homo* (un texto que en 1899 aparecerá resumido y con algunos cambios como «Apéndice» al volumen sexto de la *Grossoktavausgabe* bajo el título de «Die Entstehung von *Also sprach Zarathustra*», pp. 479-485, así como en la «Introducción» al volumen VII de la *Taschenausgabe*); «Nietzsche und die Franzosen»: *Die Zukunft*, 18 de marzo de 1899, pp. 462-472, o bien «Friedrich Nietzsche und die Kritik» en el semanario berlinés *Morgen* del día 27 de septiembre de 1907, pp. 488-493, en cuya última página cita un pasaje de «Por qué escribo yo libros tan buenos» § 1. A ello habría que añadir, claro está, los dos pasajes del *Ecce homo* en los que Nietzsche habla sobre la *Transvaloración de todos los valores*, es decir, el «Preludio» y las frases de «GD» § 3, citados en el ya mencionado artículo «Nietzsches Werke und Briefe» del 8 de junio de 1907 en *Die Zukunft* y que también son recogidos en las pp. 57 y 58 de su *Das Nietzsche Archiv, seine Freunde und Feinde*, Berlin, 1907.

90. Friedrich Nietzsche, *Gedichte und Sprüche*, Leipzig: Naumann, 1898, p. xxi. De hecho, y sin dar tampoco la referencia, en la página anterior Elisabeth había citado también la frase final de «Por qué escribo yo libros tan buenos» § 4, así como unas frases de «Por qué soy yo tan sabio» § 4.

91. Publicada el 10 de noviembre de 1894 en *Das Magazin für Literatur* con el título de «Venedig», esta poesía aparece también a finales de ese mismo año en la p. 356 del volumen VIII de la edición de la *Grossoktavausgabe* a cargo de Fritz Koegel (agrupada junto con otras poesías fechadas entre 1882 y 1885, aunque el propio Koegel en la p. vii de su *Nachbericht* afirma que posiblemente sea de 1888), así como en el citado volumen que bajo el título de *Gedichte und Sprüche* editó Elisabeth en 1898 en la editorial de Naumann. Por último, y antes de que en 1908 viese la luz por vez primera el *Ecce homo*, esta poesía se publicaría también en el volumen VI de la *Taschenausgabe* (1906).

volúmenes distribuidos en tres tomos, que aparecieron entre los años 1895 y 1904⁹². En el primer volumen, en el que Elisabeth aborda el recorrido vital de su hermano hasta su traslado en abril de 1869 a Basilea para ejercer de profesor universitario, no hallamos huellas del *Ecce homo*, pero sí ya en el primer tomo del segundo, que, aunque con fecha de 1897, vio la luz a finales de 1896. Unas citaciones que cualquier lector actual mínimamente familiarizado con la obra podría reconocer con facilidad, pero que para el lector contemporáneo quedaban totalmente ocultadas por Elisabeth, quien las calificaba como «anotación de otoño de 1888», como «anotación biográfica» o bien como «recuerdo biográfico» de su hermano. Lo mismo ocurre con la mayor parte de las apariciones de textos del *Ecce homo* que se pueden reconocer en el segundo tomo del segundo volumen, que se publicó a finales de 1904. Sin embargo, en las pp. 367-368 encontramos un largo pasaje que Elisabeth sí atribuye al *Ecce homo*⁹³, pero sin decir nada más en lo referente a la obra. Lo mismo ocurre en las pp. 552-553, 553-554, 635 y 677-678, donde también se ofrecen unos textos que se atribuyen a la aún en aquel tiempo inédita autobiografía de Nietzsche⁹⁴.

No deja de sorprender el hecho que sea ya casi al final de la biografía, y relegado a un comentario en una nota, cuando Elisabeth por fin se decide a decir unas palabras sobre lo que para ella es el *Ecce homo*, momento en el que aprovecha para informar al lector de que ha utilizado el texto de su hermano en muchas más ocasiones de las que ella misma ha confesado a lo largo de su escrito:

El *Ecce homo* consiste en una serie de apuntes autobiográficos, cuya primera mitad está todavía llena del sentimiento de felicidad de aquellos días dorados de otoño. Después viene un tono extraño e irritante, que aquí y allá tiene algo de enfermo, pero donde no hay ningún ataque personal⁹⁵. Por lo general, este volumen contiene, en su primera y segunda sección, todo lo que es absolutamente necesario para la comprensión de Friedrich Nietzsche. Llamo la atención sobre las siguientes páginas: 26, 79, 101 ss., 133 ss., 154 ss., 195, 259, 268 ss., 296 ss., 327, 347, 367, 424, 426, 429, 552 ss., 633 ss., 660 s., 677, 820, 825 s., 867, 870 s., 888⁹⁶.

92. E. Förster-Nietzsche, *Das Leben Friedrich Nietzsche's*, Leipzig: C. G. Naumann. El primer volumen apareció en 1895 y los dos tomos del segundo volumen en los años 1897 y 1904, respectivamente.

93. Se trata de todo el primer apartado del capítulo que Nietzsche dedica a *Aurora*.

94. Se trata de los siguientes textos: la segunda mitad del apartado sexto del capítulo dedicado a *Así habló Zaratustra*, todo el apartado cuarto del «Prólogo», la primera mitad del segundo apartado del capítulo dedicado a *Más allá del bien y del mal* y casi todo el apartado cuarto del capítulo titulado «Por qué escribo yo libros tan buenos».

95. Curiosamente en esta diferenciación entre un *Ecce homo* jovial de «octubre-noviembre» y uno más agresivo e incluso enfermo de «diciembre», Elisabeth coincide con la opinión expresada en su momento tanto por Gast como por Overbeck en su diálogo sobre la obra (cf. la carta de Gast del 27 de febrero de 1889, así como la de Overbeck del 11 de abril del mismo año, editadas en F. Overbeck y P. Gast, *Briefwechsel*, cit., pp. 241-242 y 249, respectivamente).

96. Elisabeth Förster-Nietzsche, *Das Leben Friedrich Nietzsche's*, cit., vol. II, p. 889 (nota). De hecho, ya el 21 de febrero de 1901 Elisabeth se había expresado de forma similar en una carta en la que decía que el *Ecce homo* tardaría aún mucho en publicarse y que lo importante para el conocimiento de la vida de Nietzsche lo daría a conocer en la biografía que en aquellos momentos estaba acabando de escribir (cf. S. Dietzsch, «'Die Philosophie fängt an, wo der Respekt aufhört'. Raoul Richters 'fröhliche Skepsis'», cit., p. 229).

Dejando de lado que en lo que a la utilización del *Ecce homo* se refiere Elisabeth comete algún error en la lista, como situar en la p. 347 el texto que sí aparece en las pp. 349-350 y que corresponde al segundo apartado de «Por qué soy yo tan inteligente», que habría que añadir también el texto del «Preludio» que se da en la p. 892⁹⁷, o que se deja por señalar la importante citación que de todo el apartado tercero que Nietzsche dedica a sus *Consideraciones intempestivas* hay en las pp. 166-168, no hace falta decir que estas palabras dieron pie para que muchos criticasen este uso a todas luces excesivo de una obra que aún no había visto la luz⁹⁸.

Pero Elisabeth había dado muy poco antes también el principal motivo por el cual el *Ecce homo* todavía continuaba inédito. Un argumento de peso y ante el cual, al parecer, poco o nada podía hacerse ya que se trataba de la voluntad del propio Nietzsche expresada en una larga carta fechada a principios de octubre de 1888, que Elisabeth cita en las pp. 889-891 y que presenta como «una maravillosa muestra del sentimiento de bienestar que le envolvía [a Nietzsche] en Turín»⁹⁹. El párrafo en el que Nietzsche habla del *Ecce homo* dice así:

Escribo en este dorado otoño, el más bello que haya vivido jamás, una retrospectiva de mi vida, sólo para mí mismo. Nadie debe leerla, con excepción de una cierta buena Lama cuando atravesase el mar para visitar a su hermano. No es algo para

97. Un pasaje que a la vez citará también Ernst Horneffer en su *Nietzsches letztes Schaffen*, cit., pp. 12-13 y cuya pertenencia al manuscrito original del *Ecce homo* discutirá en las pp. 26-27 en base a la ya mencionada afirmación de Gast de que Nietzsche daba por terminada la *Transvaloración* en el *Ecce homo* y que él, únicamente en su copia realizada en 1889 para Overbeck, había añadido «primer libro» (cf. notas 44 y 52), una expresión que aparecía en el texto que daba la hermana de Nietzsche. De ahí, pues, que la fuente de Elisabeth no pudiera ser el manuscrito de puño y letra de Nietzsche sino, en todo caso, el texto copiado —y «corregido»— por Gast. Sin embargo, la dueña del Archivo Nietzsche dirá que esto es falso, ya que tanto en el manuscrito original como en el primer pliego de imprenta revisado por el propio autor y enviado el 18 de diciembre a Leipzig se lee «primer libro de la Transvaloración» («Nietzsches Werke und Briefe», cit., p. 358). Un hecho que es totalmente cierto, pero que el propio Nietzsche corregiría posteriormente en un folio en el que, además de una breve modificación en el § 4 de «Por qué soy yo tan sabio», daba la polémica y definitiva versión del apartado anterior de ese mismo capítulo en el que tan malparadas salen la madre y la hermana. Un folio que más tarde sería destruido por la hermana, pero que se ha conservado gracias a una copia realizada por Peter Gast y que Mazzino Montinari encontró por casualidad en 1969. (Para esta cuestión, clave en lo que se refiere a la fijación del texto definitivo de la obra, cf. la «Introducción» a nuestra edición del *Ecce homo* citada en la nota 1, así como el artículo de Montinari citado en la nota 44.) La discusión, dicho sea de paso, parte de una confusión por parte de Ernst Horneffer al situar en un lugar equivocado la corrección que le había relatado Gast, pues sí que éste había escrito esas palabras pero, tal y como confiesa el propio Gast en la ya citada carta a Elisabeth del 17 de noviembre de 1893 en la que le adjunta su copia del *Ecce homo*, no en el «Preludio», sino en el § 3 del capítulo dedicado a *Crepúsculo de los ídolos*. Algo que supuestamente Ernst Horneffer debería saber bien, ya que, como se ha indicado, tenía una copia de la copia que había hecho Gast y donde éste había introducido la modificación.

98. Una dura crítica de Ernst Horneffer a la utilización por parte de Elisabeth del *Ecce homo* en la biografía que escribió de Nietzsche se puede encontrar ya en su obra *Nietzsches letztes Schaffen* (cit., pp. 45-47). Cf. también la crítica que realiza Hans Schlein en su artículo «Der Kampf um Nietzsche», publicado el 14 de octubre de 1907 en el semanario berlinés *Die Deutsche Reichs-Glocke*, así como la no menos contundente de Carl Albrecht Bernoulli en las pp. 445-446 del segundo volumen de su ya citado *Franz Overbeck und Friedrich Nietzsche. Eine Freundschaft*. Por último, una vez publicado el *Ecce homo*, cf. la p. 402 de la demoledora reseña que hace en 1909 Josef Hofmiller al volumen V de las *Gesammelte Briefe* en el número de octubre de la *Süddeutsche Monatshefte* bajo el título de «Nietzsche und seine Schwester» (pp. 395-403).

99. E. Förster-Nietzsche, *Das Leben Friedrich Nietzsches*, cit., p. 889.

los alemanes... Quiero enterrar el manuscrito y esconderlo, podría enmohecerse y cuando todos juntos hayamos criado moho podría celebrar su resurrección. Quizás sean entonces los alemanes más dignos del gran regalo que les pienso hacer¹⁰⁰.

La conclusión, por tanto, no puede ser más clara para Elisabeth. De ahí que, como comentario a estas frases, la hermana de Nietzsche se limite a decir lo siguiente:

Vemos cómo con un ánimo y una fuerza de lo más alegre, [Nietzsche] vuelve a emprender la redacción de un nuevo escrito, que denomina *Ecce homo* y que des-

100. *Ibid.*, p. 891. Este fragmento volverá a aparecer al año siguiente en los comentarios que Elisabeth hace al epistolario entre Nietzsche y Brandes, dentro del volumen tercero de las *Gesammelte Briefe* (Leipzig: Insel, 1905, p. 329) añadiendo: «¡He de actuar según esta determinación!». También lo publicará Raoul Richter en su *Nachwort* a la primera edición de la autobiografía de Nietzsche presentándolo como «el primer testimonio epistolar que poseemos sobre el *Ecce homo*» (Leipzig: Insel, 1908, p. 134), pero a pesar de que habla de una carta «sin datar, pero posiblemente de la segunda mitad de octubre de 1888», Richter no informa de que ésta sólo se conserva en copia de la hermana, algo que supo en su momento y que, al preguntar por el original, provocó la carta del 5 de julio de 1908 en la que Elisabeth le cuenta que el manuscrito se lo dio en 1898 al escritor Johann Reinelt para que éste, a su vez, se la remitiera al psiquiatra Wernicke de Breslau para su examen, ya que en ese instante pensaban que la recuperación de Nietzsche era posible. Pero, tal y como confiesa Elisabeth, pronto se desvanecieron las esperanzas y el asunto se le olvidó hasta esa misma primavera de 1908 en la que, preparando el volumen de las cartas que Nietzsche le escribió a ella y a su madre, se acordó de lo ocurrido diez años atrás. De ahí pues, concluye Elisabeth, que no tuviese el original en Weimar (la carta de Elisabeth se encuentra publicada en Mazzino Montinari, «Ein neuer Abschnitt in Nietzsches *Ecce homo*», cit., pp. 411-412; pp. 160-161 en *Nietzsche lesen*). Más tarde la carta completa fue publicada por Elisabeth en las pp. 799-802 del volumen V/2 de las *Gesammelte Briefe* (Leipzig, 1909) y el citado fragmento sobre el *Ecce homo* fue reproducido por los restantes editores de la obra como Otto Weiss (*Grossoktavausgabe*, vol. XV, 1911, p. x) y Richard Oehler (*Taschenausgabe*, vol. 11, 1912, pp. xviii-xix, y *Musiarion-Ausgabe*, vol. XXI, 1928, p. 287). Sin embargo, la autenticidad de la carta de Nietzsche fue puesta en duda en 1956 por Karl Schlechta, quien la colocó como n.º 32 y última de su famosa lista de *Urabschriften* (es decir, cartas atribuidas a Nietzsche y publicadas como tales por Elisabeth, pero de las que no se conserva el original, sino únicamente una copia realizada por ella misma, por lo que muy posiblemente sean falsificaciones) en el «Philologischer Nachbericht» del volumen 3 de su edición de las obras de Nietzsche (München: Hanser, pp. 1410-1411). Una importante revelación de la que se hizo eco Podach al inicio de su «Introducción» al *Ecce homo*, en la que también reproduce esas supuestas palabras de Nietzsche (*Friedrich Nietzsches Werke des Zusammenbruchs*, cit., pp. 163-164). De hecho, la edición Colli-Montinari ha considerado la carta como una clara falsificación de Elisabeth y actualmente puede encontrarse en el apartado de «Urabschriften» como n.º 1130a (KGB III 7/3.1 40-42), fechada esta vez a mediados de octubre. Aquí se reproduce también la inscripción de la propia Elisabeth en la cabecera del folio y en la que se lee: «Original quemado por deseo expreso de mi madre a finales de 1896. Última carta de naturaleza confidencial de mi hermano», unas palabras que ya había dado a conocer Podach años atrás y que claramente contradicen la versión que la propia hermana de Nietzsche había sostenido en la mencionada carta del 5 de julio de 1908 a Raoul Richter. De hecho, tal y como señaló Podach, incluso hay discrepancias entre la copia de la hermana y la versión que ella misma publicó tanto en la biografía como en la edición de las cartas, ya que se elimina una frase y se incorpora otra que no se encuentra en la versión manuscrita, siendo esta frase añadida un préstamo que Elisabeth toma del NF 9[188] (otoño de 1887) y que tiene como base un error de lectura tal y como ya denunciaba Peter Gast en una carta a Ernst Holzer del 26 de enero de 1910 y que podemos leer en KGW VIII/2 475, así como en KSA XIV 743, dentro del comentario al citado NF. Por último, todo parece indicar que la fuente de Elisabeth para la elaboración de esta carta puede encontrarse en las palabras que Nietzsche escribió a su madre el 9 de octubre y que no se conservan pero que, a juzgar por la respuesta que ésta le remitió el 16 de ese mismo mes, parece que contenían grandes elogios a Turín, pero curiosamente también grandes críticas a Elisabeth tal y como se deduce de las conciliadoras palabras de la madre, quien intentaba poner paz entre ambos hermanos.

tina a ser un regalo para su patria cuando ésta sea digna de él. Así pues, mientras sigan todavía apareciendo como ahora, aunque no obstante cada vez en menor número, libros y artículos repugnantes y falsos sobre Friedrich Nietzsche y éstos encuentren lectores que no se aparten de ellos llenos de indignación, no me parece que haya llegado aún el momento de la publicación. Esta generación, con sus tan habituales, oscuros, envidiosos y malvados sentimientos subterráneos contra el héroe que por su culpa ha muerto demasiado pronto, deberá desaparecer primero antes de que se esté en condiciones de juzgar con respeto y justicia un fenómeno como el de Friedrich Nietzsche y antes de que se pueda entender por completo el *Ecce homo*¹⁰¹.

Sin embargo, sólo tres años después de salir a la luz el último tomo de la biografía y hacerse públicas, por tanto, las palabras que acabamos de citar, se produce un cambio radical por parte de Elisabeth respecto a la cuestión de la publicación del *Ecce homo* en virtud, según testimonio de la propia hermana de Nietzsche, de un hecho que ella desconocía y que era de vital importancia. Se trataba ni más ni menos que de la identidad de la persona que asumió la decisión y, por tanto, la responsabilidad última de la ocultación al público del *Ecce homo*. Y todo ello gracias a la aparición en enero de 1906 en *Die neue Rundschau* de 15 cartas que Overbeck había escrito a Peter Gast entre enero de 1889 y abril de 1890 y donde, como ya hemos visto, se discute sobre si es adecuado o no dar a conocer el *Ecce homo*¹⁰². La historia de este «descubrimiento», junto con el anuncio de la ya inminente publicación de la autobiografía, la relata Elisabeth de la siguiente forma:

El Anticristo y el *Ecce homo* son los dos últimos escritos que mi hermano escribió y preparó para la imprenta. *El Anticristo* se publicó seis años después¹⁰³, pero el *Ecce homo* aún no ha aparecido. No fui informada correctamente acerca de la intención de Nietzsche con respecto a este escrito. Cuando volví de Paraguay se me dijo que el Profesor Overbeck, basándose en una comunicación de mi hermano después de su enfermedad, había retirado de nuevo el *Ecce homo* de la imprenta. Puesto que mi hermano me había escrito en octubre de 1888 que este escrito no estaba destinado para la publicación y que sólo debería ser publicado después de su muerte y de la mía y puesto que había encontrado también una portada para el *Ecce homo* con la anotación «sólo para mis amigos»¹⁰⁴, estuve totalmente de acuerdo con la decisión de Overbeck y publiqué en la biografía de Nietzsche sólo lo más necesario para la comprensión de su evolución interior. La publicación de la obra completa podía retrasarse todavía muchos años. Imagínense ahora mi sorpresa cuando vi, en las cartas publicadas el año pasado de Overbeck a Peter Gast, que Overbeck había excluido el *Ecce homo* de la publicación por iniciativa

101. E. Förster Nietzsche, *Das Leben Friedrich Nietzsche's*, cit., p. 891.

102. F. Overbeck, «Briefe an Peter Gast», ed. e introd. de C. A. Bernoulli: *Die Neue Rundschau* (enero de 1906), 26-51.

103. En 1894, dentro del volumen octavo de la *Grossoktavausgabe* editado por Fritz Koegel, pp. [211]-313.

104. Aquí Elisabeth modifica ligeramente el «*Ecce homo*. Ein Geschenk an meine Freunde [*Ecce homo*. Un regalo a mis amigos]», uno de los títulos que Nietzsche manejó para su autobiografía y que se encuentra en un folio añadido con posterioridad a 1908 al manuscrito del *Ecce homo* (cf. KSA XIV 455).

propia, sin consentimiento alguno por parte de mi hermano¹⁰⁵. La indicación que me había dado mi hermano de publicar el *Ecce homo* después de su muerte y de la mía quedaba anulada por su posterior decisión de enviar la obra a la imprenta. Por consiguiente, no tengo ningún motivo más para impedir su difusión pública. Aparecerá el año que viene, de momento únicamente en una edición limitada de ejemplares, en la editorial Insel en una edición ornamentada por Van de Velde¹⁰⁶.

Ésta es, en definitiva, por más absurdas que puedan resultar las frases de Elisabeth debido a que tenía trabajando desde hacía años en el Archivo-Nietzsche a la persona destinataria de las cartas de Overbeck y que conocía perfectamente los hechos que ahora «descubría»¹⁰⁷, la versión oficial que se ofrece en 1907 para justificar la no publicación hasta ese momento del *Ecce homo*.

Pero el anuncio que aquí también se hace por parte de Elisabeth de la inminente aparición del *Ecce homo*, a pesar de ser un acontecimiento esperado por muchos de los lectores de Nietzsche, quienes a través de los testimonios citados conocían la existencia de esa autobiografía aún inédita, no estuvo ni mucho menos exento de suspicacias por parte de personas que no veían con buenos ojos la forma con la que la dueña del Archivo había gestionado durante todos estos años el legado de su hermano. Sin duda motivos había para ello, pero en lo referente a esta cuestión cabe destacar la crítica de Carl Albrecht Bernoulli, para quien era un auténtico crimen separar la publicación de *El Anticristo* del *Ecce homo*, obras que consideraba gemelas en tanto que la autobiografía fue concebida por el propio Nietzsche como introducción a la *Transvaloración de todos los valores* (es decir, a *El Anticristo* tal y como defendía Ernst Horneffer)¹⁰⁸. No menos crítico con Elisabeth y su política editorial era el pronóstico de Hans Schlein en su ya citado artículo «Der Kampf um Nietzsche» publicado el 14 de octubre de 1907, cuando afirmaba que esta edición limitada de la autobiografía de Nietzsche sería, sin duda, edición de lujo «para banqueros y especuladores inmobiliarios»¹⁰⁹.

105. Y claro, no sólo contra la iniciativa del propio autor, sino también contra la opinión de Peter Gast, sin el consentimiento de la madre, quien tenía los derechos de las obras de Nietzsche, e incluso generando el evidente agravio económico a la editorial de Naumann, tal y como reprocha Elisabeth a un ya difunto Overbeck en una carta abierta publicada en el semanario berlinés *Die Zukunft* el 27 de abril de 1907 (p. 145) en el marco de la ya aludida polémica que sobre la actitud del teólogo frente al legado de Nietzsche, Elisabeth mantuvo tanto con su viuda (Ida Overbeck) como con Carl Albrecht Bernoulli (cf. nota 48).

106. Elisabeth Förster-Nietzsche, «Nietzsches Werke und Briefe», cit., pp. 359-360. En ese mismo año, y con mínimos cambios, estás palabras aparecerán también en la polémica obra *Das Nietzsche-Archiv, seine Freunde und Feinde*, cit., pp. 60-61.

107. Ridículo y bastante mezquino resulta el papel que realiza Peter Gast en esta historia creada por Elisabeth ya que incluso llega a justificar la ignorancia de la hermana de Nietzsche respecto a quién había decidido no publicar el *Ecce homo* echándole de paso también toda la culpa a un Franz Overbeck que, evidentemente, ya no podía defenderse (cf. «Die neueste Nietzsche-Fabel», cit., p. 30).

108. Cf. C. A. Bernoulli, *Friedrich Nietzsche und Franz Overbeck. Eine Freundschaft*, cit., vol. II, pp. 445-447.

109. Una observación que muy posiblemente tiene su base en las palabras de Bernoulli que habían visto la luz un mes antes en una carta abierta publicada en la revista *Kritik der Kritik* bajo el título de «Das Nietzsche-Archiv» y en la que decía que esa anunciada edición de lujo «sería con toda seguridad accesible a directores de banco, especuladores de la bolsa y otros hombres de la élite culta» (p. 159). Un juicio que reproducirá un año más tarde en la p. 446 de su ya citada obra *Franz Overbeck und Friedrich Nietzsche. Eine Freundschaft*, en la que califica la edición limitada del *Ecce homo* como una maniobra más de ocultación de este importante texto de Nietzsche, convertido en una *Connoisseurausgabe*.

Tampoco hace falta decir que estas críticas poco o nada podían influir y menos aún obstaculizar la marcha de los acontecimientos. Elisabeth, una vez que había utilizado el *Ecce homo* para sus artículos, para sus introducciones a las obras de su hermano y, sobre todo, para escribir su biografía, había tomado finalmente la decisión de editar el escrito final de Nietzsche durante tantos años inédito. Pero no de cualquier forma, no como el resto de las obras que hasta el momento habían visto la luz en el marco del Archivo Nietzsche¹¹⁰. Tal y como se anunciaba, la edición del *Ecce homo* sería de lujo, en pocos ejemplares, aparecería no en la editorial de Naumann, sino en Insel¹¹¹ —fundada en 1901, afincada en Leipzig y que desde 1906 dirigía en solitario Anton Kippenberg— y estaría ornamentada por Henry van de Velde. Lo que Elisabeth no dice en su artículo es quién sería el responsable de esa edición tan especial de la autobiografía de su hermano. Finalmente esta tarea recayó sobre un profesor de filosofía de Leipzig llamado Raoul Richter, quien, con un manuscrito «arreglado» por Elisabeth y Peter Gast, y con órdenes estrictas de ceñirse a él, consiguió por fin publicar a mediados de 1908 la primera edición del *Ecce homo*. Una edición de lujo de 1.250 ejemplares que se agotó antes de salir al mercado¹¹² y en la que había, dicho sea de paso, bastantes censuras, de las que no hay que responsabilizar al editor, pero que se fueron perpetuando en lo sucesivo hasta llegar al año 1969, fecha en la que gracias a la exhaustiva investigación de Mazzino Montinari se consiguió publicar un texto del *Ecce homo* lo más parecido posible a la intención de Nietzsche¹¹³. A Mazzino Montinari, y al impagable esfuerzo de todos sus discípulos y continuadores, empezando por Giuliano Campioni o David Marc Hoffmann y siguiendo por Andreas Urs Sommer, Sandro Barbera, Paolo D'Iorio o Maria Cristina Fornari, está dedicado este trabajo.

110. Para lo referente a la génesis de esta primera edición, remitimos a la parte final de nuestra «Introducción» a la edición catalana del *Ecce homo* citada en la nota 1.

111. No fue por azar la elección por parte del Archivo Nietzsche de la editorial Insel para la edición de lujo tanto de *Así habló Zaratustra*, como del *Ecce homo*, pues con la disolución de la revista *Pan* (órgano principal del modernismo alemán o *Jugendstil*) en primavera de 1900, la editorial de Leipzig, gracias a la publicación de *Die Insel* durante los años 1899-1901 (revista mensual en cuya portada aparecía el famoso barco dibujado por Peter Behrens y que todavía hoy es el logotipo de la editorial), se consagró como la única capaz de realizar trabajos de edición de gran calidad artística.

112. Así informa Otto Weiss al final del prólogo que hace a su edición del *Ecce homo* en el marco de la *Grossoktavausgabe* (vol. XV, 1911, p. xxv).

113. Para una historia de las distintas ediciones del *Ecce homo* y sus peculiaridades, remitimos al lector a la parte final de nuestra «Introducción» a la edición catalana de la obra citada en la nota 1.

